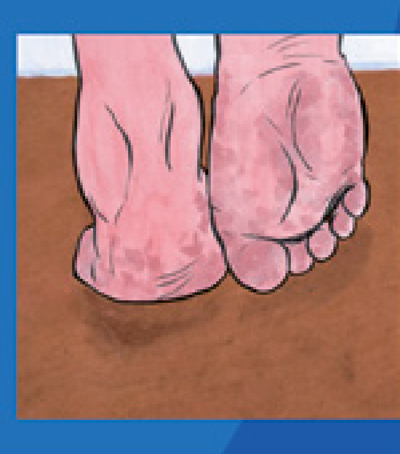
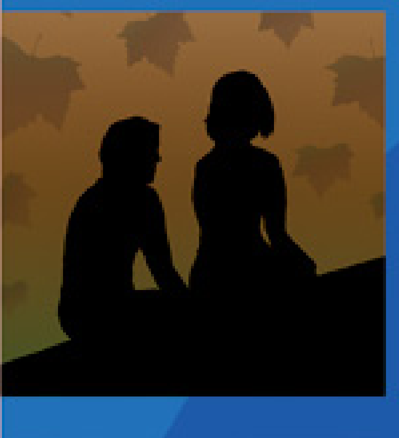
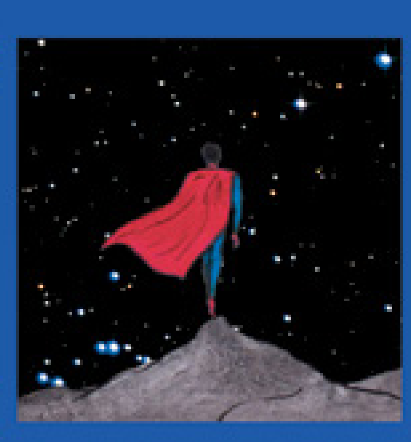



Medio Siglo de Historias

de la Terapia Ocupacional en Chile



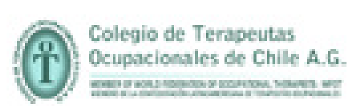



Concurso literario

Medio Siglo de Historias

de la Terapia Ocupacional en Chile











Escuela de Terapia Ocupacional
Facultad de Medicina de la Universidad de Chile
Avenida Independencia 1027, Santiago de Chile, 8380453

Idea original: Prof. Ximena Toro Vega y Centro de Estudiantes de Terapia Ocupacional (2012-2013)

Asesoría editorial y organización del concurso: Mar y Cueca Comunicaciones
Edición: Nicolás Rojas Inostroza
Ilustraciones y diagramación: Fabián Peña Loyola - www.fb.com/IllustrandoEnChile
Escuela de Terapia Ocupacional de la Universidad de Chile (2013)

ISBN: 978-956-19-0830-7

Impreso en Chile

ÍNDICE

Presentación

Cuando nos embarcamos en esta travesía denominada "cincuentenario" nos guió la intención de celebrar recolectando la historia para vislumbrar nuestro futuro. En este intento nos motivó también la idea de una conmemoración amplia que lograse convocar a todos quienes de una u otra forma nos hemos sentido parte de la biografía de nuestra escuela. Es justamente este último pensamiento el que delineó la génesis de este concurso literario, con la idea de intercambiar y reconocer la diversidad y riqueza de experiencias que la práctica de la terapia ocupacional encuentra en las personas.

El concurso literario Medio Siglo de Historias de la Terapia Ocupacional en Chile tiene un sello distintivo en comparación a las otras actividades que hemos realizado en esta celebración, ya que la expresión por medio del arte se vincula con los inicios de nuestra profesión y con la esencia misma de ésta, al poner en su centro el involucramiento del ser humano en una actividad con significado que le permite extender su realidad personal hacia su contexto.

El camino ya ha llegado a su fin y, en este momento, me resulta indispensable resaltar por medio de estas palabras a las distintas personas que han posibilitado el logro de esta actividad.

Es necesario reconocer el apoyo brindado por la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, cuyo vínculo constante en manos de la profesora Pamela Gutiérrez Monclus nos ha permitido contar con los recursos necesarios para esta aventura.

Me gustaría también mencionar el aporte de la profesora Ximena Toro

Vega y de representantes del Centro de Estudiantes de Terapia Ocupacional, quienes creativamente propusieron a la comunidad de nuestra escuela realizar este concurso literario.

Un agradecimiento especial al jurado compuesto por los académicos Jorge Rueda Castro, José Navarro Barón y Patricio Henríquez Lorca, por su disposición a colaborar en este concurso con su experiencia y conocimiento en torno a la literatura. Sin su colaboración este concurso no hubiese sido posible.

A Nicolás Rojas Inostroza, secretario ejecutivo del 50° aniversario, y Fabián Peña Loyola, diseñador e ilustrador del concurso, por el entusiasmo y energía que depositaron en este proyecto que hoy vemos concretarse.

Finalmente me gustaría agradecer a todos y todas quienes participaron por medio de sus relatos y poemas. Gracias a ustedes esta actividad superó nuestras expectativas y nos genera una profunda satisfacción el notar que ustedes: egresados/as, estudiantes, terapeutas ocupacionales, usuarios/as, familiares, profesores/as, sea cual sea su vínculo con la profesión, han plasmado por medio de este concurso parte de su historia personal con la terapia ocupacional y con nuestra escuela.

A ustedes agradezco sinceramente cada relato y poema y, por sobre todo, su interés por formar parte de la celebración de nuestros primeros 50 años. Sin duda alguna esta antología nos ayudará a continuar construyendo la memoria de la Escuela de Terapia Ocupacional de la Universidad de Chile.

Un afectuoso saludo,

Profesor Jean Gajardo Jauregui
Coordinación de Extensión y Comunicación
Escuela de Terapia Ocupacional
Universidad de Chile

A los que van hacia el Olimpo

Patricio Henríquez Lorca
Doctor © en Literatura de la Universidad de Chile, magíster en Literatura y profesor de literatura española en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la misma casa de estudios.

Vengo de ese "lejano mundo de las letras" y he participado con mucho gusto en este concurso que conmemora los 50 años de la Escuela de Terapia Ocupacional de la Universidad de Chile. Me siento contento de poder haber ayudado a llevar la poesía y el cuento más allá de la academia. Me explico y lo haré con sencillez. No me interesa ser técnico ni citar a grandes escritores ni adornar con procedimientos de fineza retórica un discurso que pretende ser simple y directo.

La situación es la siguiente: la literatura está enjaulada en un puñado de facultades y en un minúsculo mundo de escritores. Escribimos y nos leemos nosotros mismos. Es un círculo vicioso y asfixiante.

Irónicamente nosotros nos quejamos de que la gente no lee, no escribe, y es que, de partida, no le damos las oportunidades.

Es urgente romper los muros y dejar de decir que la "literatura la escriben todos". Es como un lema político gastado, manoseado y hasta ahora falso. Hay que dejar la cantinela y pasar a la acción. Concursos como éste son esa acción, el comienzo de esa acción. Y también un aprendizaje notable para mí. Son agradables sorpresas las que encontré aquí y que huelen a la humanidad con sus matices claros y oscuros. Es fantástico ese personaje que no sabe dónde colocarse un par de orejas. Nos representa a todos, todos los que nos hemos sentido desadaptados, incomprendidos.

Son conmovedoras esas historias sucias y puras: la del jugador empedernido que nos despierta con un cuadernazo y la de la terapeuta que necesita tanto a su paciente como él a ella.

Esta última relación se parece mucho a la del autor con el lector, y estos tres cuentos dan pistas para llegar a él.

Asimismo cómo olvidar a ese hermoso y auténtico Arturo Pratt. Símbolo de esta patria, porque es un luchador incansable de las causas perdidas. Tampoco hay que olvidarse de las palabras que se fragmentan y crean nidos de relación afectiva y buscan, sin importar lo que encuentren, una esperanza.

Tendría que citarlos a todos, porque detrás de cada cuento y cada poema recogido en esta antología hay talento, sudor y lágrimas.

He dicho antes que la literatura la hacemos todos pero es un esfuerzo grande, constante y muchas veces doloroso. Es como el esfuerzo que hace el terapeuta, y también el paciente.

Amigos de terapia ocupacional, no crean que la literatura ha bajado del Olimpo ni que es el discurso privativo de los malditos y los bohemios. Ustedes hacen literatura cuando escriben y cuando llevan a cabo su noble vocación. Ustedes se merecen y están ganando el Olimpo. Ustedes son benditos y bendicen.

Felices 50 años de luchar contra los molinos de viento y que sean 50 mil millones de años más.

SER JURADO

José Navarro Barón
Magíster en Ciencias, mención Genética. Coordinador del Rincón Cultural Gabriela Mistral de la Biblioteca de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile.

Ser jurado, da (del part. de jurar) adj. Que ha prestado juramento al encargarse del desempeño de su función u oficio. DRAE. (POE).

Soy profesor, no jurado; pero no es la primera vez que soy invitado a juzgar cuentos, gracias a este invento de ser artesano y artífice del Rincón Cultural Gabriela Mistral de la Biblioteca de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. También he coordinado talleres de literatura durante cuatro años y… como converso permanentemente de libros y me desplazo por los largos pasillos de nuestra facultad hojeando un texto (¿recuerdas a ese profesor loco que caminaba leyendo por los pasillos?) me invitaron a ser jurado de este certamen (CHÉJOV).

Ser invitado a participar en el concurso Medio Siglo de Historias de la Terapia Ocupacional en Chile fue una gran responsabilidad y una tarea expectante. Leí cada creación embargado de una importante cuota de inquietud y curiosidad… éste es un cuento, éste es un testimonio, ésta es una reflexión (QUIROGA).

En la lectura pausada y emocionante puse especial atención a que los textos seleccionados tuvieran la estructura de cuentos: inicio, desarrollo, cierre/término. Y decidiendo, sintiendo, el primero, el segundo, el tercero. Otra lectura: el segundo tercero, el tercero primero… Luego este sí "primero", el segundo tercero, el tercero segundo. Estuve toda una mañana corrigendo un poema, le saqué una coma; en la tarde, al leerla de nuevo, se la volví a colocar (WILDE).

Y nos juntamos con Patricio Henríquez L. y Jorge Rueda C., convocados por Nicolás Rojas I., como jurados sin habernos juramentados.

Después de las presentaciones formales rompimos la formalidad al mirar no nuestros CV, sino nuestros ojos, el perfil de las manos, el tono de la voz (COLOANE).

Comencé mi deliberación: éste primero, éste segundo, éste tercero. Continuó Patricio: el mismo de José primero, el tercero segundo, el segundo tercero… Jorge: estoy de acuerdo, luego las menciones honrosas (ROJAS).

Jorge y Patricio también leyeron los poemas. Ambos concordaron: PRATT primero y luego, luego, luego las otras. Yo también fui por PRATT (MELVILLE).

Terminamos. Hice de Cicerone, los invité a conocer el Rincón Cultural Gabriela Mistral y nos despedimos… (GOGOL).

LO QUE SOMOS Y LO QUE DESEAMOS SER

Jorge Rueda Castro
Doctor en Estudios Americanos, mención Pensamiento y Cultura. Académico del Departamento de Lingüística y Literatura de la Universidad de Santiago de Chile.

Existe una ineludible y siempre permanente distancia entre lo que somos y lo que deseamos ser; tal separación promueve los anhelos propios de nuestra humana condición. Tal empeño vincula a todas las obras que realizamos y, entre ellas, al trabajo. Cumplimos con el desarrollo de una labor que nos apura, sin tregua, y muchas veces buscamos en ella el sentido que nos acerque a la posibilidad de plenitud. Si esto no se manifiesta, el trabajo es el incumplimiento, la negación de un efecto profundo. Es rutina. Es desencuentro. Es decepción. En esa distancia, entre la concreción y el sueño, la escritura literaria deviene, en parte, en la experiencia de la búsqueda y el encuentro plenos. El cincuentenario de la Escuela de Terapia Ocupacional de la Universidad de Chile proyectó este afán: Invitó a las generaciones que han transitado por sus aulas, por espacios clínicos, por la vida de la profesión; todo esto con el objeto de agudizar la memoria para que la literatura revelara aquellos anhelos. Y esta antología es el resultado; un fruto no mecánico, sino un conjunto de textos que revitalizan la relación entre la vocación, los saberes y el trabajo.

Cada texto incluido en esta antología se caracteriza por la fuerza que expresa para dar respuesta y recuperar esa historia personal y profunda del terapeuta en su relación con el trabajo y, sobre todo, con los fundamentos humanos y éticos que derivan de la interacción con el paciente. Leer cada poema o cada narración del presente libro permite al lector recuperar aquel gesto vital, disperso en los años, pero vigente en la palabra silenciosa. Esta última resistirá al olvido. En cuanto letra de imprenta será, por lo mismo, parte del anhelo que añora acortar la distancia entre los que somos y lo que deseamos ser.

CONCURSO LITERARIO

Medio Siglo de Historias

de la Terapia Ocupacional en Chile

¡Participa con tu relato o poema!

Revisa las bases en
www.cincuentenarioto.uchile.cl

Los ganadores serán publicados en un libro ilustrado. Recepción de trabajos hasta el lunes 1 de julio del 2013.

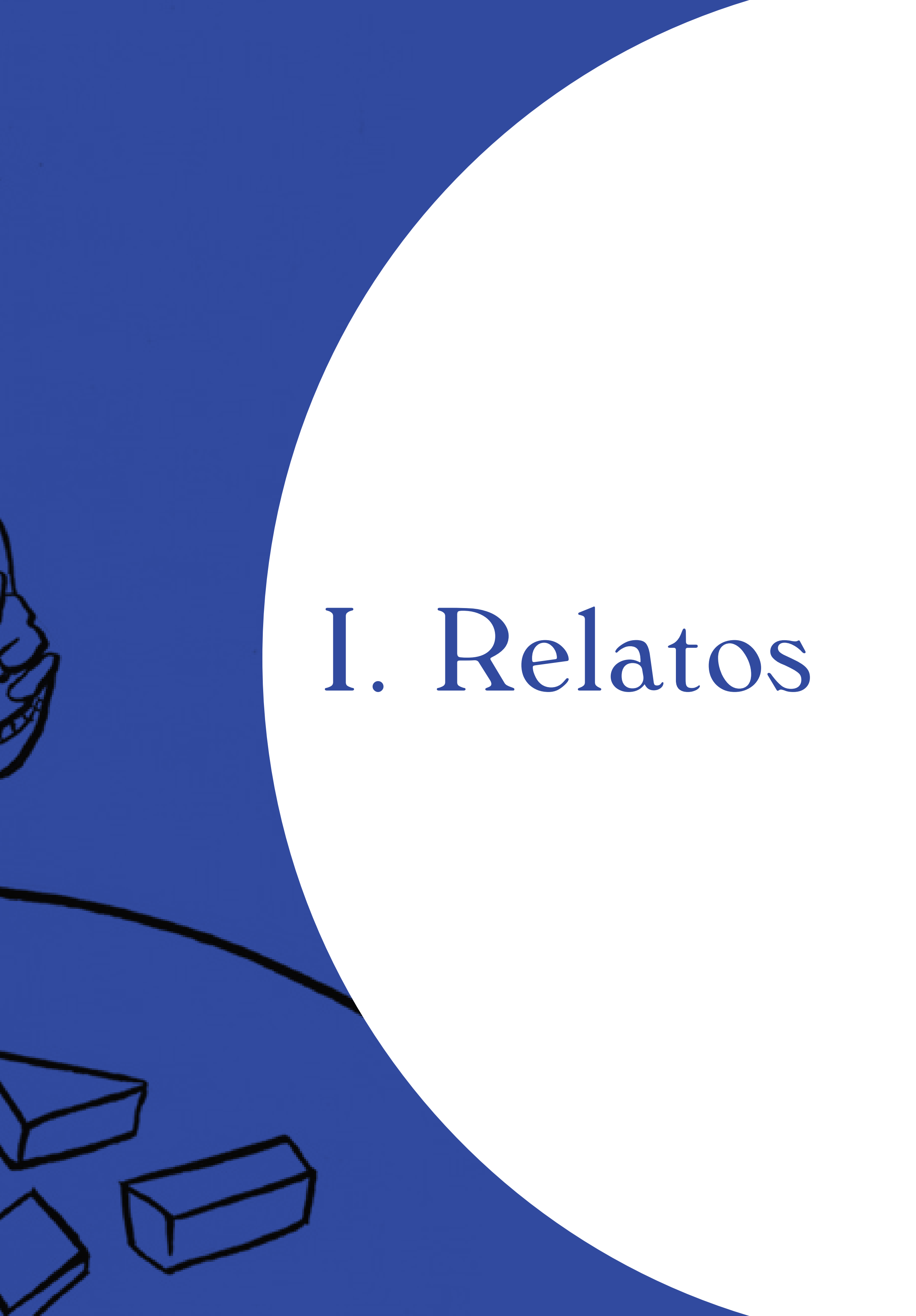






Afiche de la convocatoria del concurso literario





I. Relatos



UN HOMBRECITO AZUL

Gina Morales Acosta (Santiago, Chile)
1° lugar

A Jhon Cano

Había una vez…
Un
Un hombrecito
Un hombrecito azul

Se encontró un par de orejas.

Se preguntó: ¿en dónde van las orejas?
Y, como no sabía qué hacer, comenzó a buscarles un sitio ideal.

Pensó que siempre le harían falta en los Pies y las puso en los tobillos. Era sólo cuestión de estirar los Pies y ¡zaz!, oía a muchos centímetros de distancia y hasta podía escuchar con los audífonos sus canciones preferidas. Pero no podía caminar, se enredaba cada dos pasos…

Definitivamente había que cambiar las orejas de lugar. Susurraba… qué hacer… qué hacer ¡¡!!

Les encontró un sitio mágico: las Manos, así que puso una en cada muñeca, como un reloj. Pero no era un reloj cualquiera. No, señor. ¡Era nada más ni nada menos que un reloj de orejas! Quedaba tan bonito, pero había que acercarse un poco por efecto del caracol que vivía adentro. Se podía escuchar el mar, pero… al manotear se estropeaban las orejas. Uyyy ¡¡!! Qué dolor.

El hombrecito azul dijo
El hombrecito azul dijo
El hombrecito azul dijo
El hombrecito azul dijo
El hombrecito azul dijo
El hombrecito azul dijo
El hombrecito azul dijo

—Voy a pensar en dónde más podrían ir las orejas ¡¡!!— Después de cavilar mucho: "Ya sé", gritó. Las orejas van en las Mejillas, así cuando me vayan a dar un beso, me lo dan doble en eco.

Pero resultaron algo fastidiosas, ya que escuchaba claramente todo el ruido de la boca… ¡qué afán!

Dónde, dígame, ¿dónde pueden ir las orejas?


GOLD FISH
PLAYING CARDS

TRANQUILO

Luis Antonio Beauxis (Montevideo, Uruguay)
2° lugar

Cuando sale —¡por fin!— de la terapia ocupacional para ludópatas se ha hecho ya muy tarde en la noche. Apenas dobla la esquina divisa, a lo lejos, uno de los escasos ómnibus del servicio nocturno. Corre, sin pensarlo dos veces, la cuadra que aún lo separa de la parada. Las llaves de su casa, tintineando en un bolsillo del saco arrugado, le evocan monedas de dos pesos cayendo en un slot.

Un acceso de tos lo acomete apenas sube al ómnibus, ha echado el resto en la carrera. Metafóricamente hablando, claro, porque ya lo había dejado de verdad, hace ya tiempo, sobre las mesas de juego.

Un silbido agudo le escapa del pecho para volver a metérsele por los oídos. Busca un asiento donde poder estirar a gusto sus larguísimas piernas. El ómnibus está casi vacío, puede elegir libremente.

Se sienta, los párpados hinchados ansían hacer lo mismo. Se sube las solapas del saco que le rozan la barba de dos días con sus noches. El viaje será largo, recuesta la cabeza desgreñada contra la ventanilla y se deja ir en un sueño agitado por rumores de naipes barajados hasta el cansancio, boletos rotos del Sport de la calle Andes y también ¡cómo no! dados, dados debatiéndose dentro del cubilete de la vida para acabar, al fin, tendidos e inmóviles encima de una mesa.

El golpetear de una moneda contra el vidrio lo despierta abruptamente. Le encantaría putear a ese chancho cornudo pero un engrudo de pegatinas mantiene sus labios solidariamente unidos.

En realidad, más que putear debería agradecer: ya se pasó dos paradas. Se baja y vuelve sobre el rastro fresco del ómnibus.

Cruza la calle con el saco sobre el pecho, tratando de asordinar el silbido. Pisa una baldosa floja. Ahora sí, su puteada relampaguea en medio de la madrugada.

Con dedos torpes extrae las llaves del bolsillo; al cabo de un par de intentos fallidos consigue abrir la puerta.

En el comedor, al final del pasillo, hay luz. ¿Otra vez la Vieja, esperando levantada, para rociarle el sermón?

¡No! No es ella sino su hermanito, el menor, el preferido, el estudioso, el que recibe todos los aplausos… El muy pelotudo se ha quedado dormido entre libros y apuntes.

La sonrisa bailotea por los ojos inyectados en sangre.

El atronador cuadernazo contra la mesa es todo cuanto necesita para irse a descansar bien tranquilo.



EL VIAJE TORCIDO

Sue Hellen Jones Barahona (Santiago, Chile)
3° lugar

Manuel era un hombre de aproximadamente ochenta años, de ojos azules intensos, arrugas profundas, manos torpes y el cuerpo torcido. La primera vez que lo vi, como buena practicante, me dispuse a mirar detalladamente su cuerpo para descubrir qué músculo, nervio o neurona estaba fallando. En aquel viaje minucioso noté su tatuaje de ancla azul en el brazo derecho. Lo gastado de su tatuaje daba la impresión de que su piel se hubiera esforzado en borrar aquella marca. Sorprendida de aquel hallazgo, decidí anotarlo en mi cuaderno y continué con la exploración estandarizada de su cuerpo.

Luego de no obtener respuesta, como tratamiento planifiqué una serie de sesiones, algunas para ejercitar la motricidad fina y muchas de ejercicios de estiramiento y fortalecimiento muscular para enderezar su tronco rebelde. Manuel no quiso realizar los ejercicios planificados, pero convencida de mi tratamiento insistí varios días en lograr su ejecución. Tras no tener respuesta decidí abandonar aquella inútil empresa de la ejercitación y preguntar por su tatuaje. Manuel me miró fijamente por un instante, como si tuviera que buscar la respuesta en los lugares más recónditos de su cerebro. Al cabo de un momento dijo: “Hija, apenas supe el significado de ser pobre decidí torcer mi destino y convertirme en marinero para poder conocer las maravillas de mundo”.

Cada sesión escuchaba absorta las historias de caza de ballenas, de amores prohibidos entre los marineros, de los inventos para atrapar ratones para la cena y de los mil idiomas indescifrables que conoció.

Navegué a través de sus ojos, temí por las tormentas en altamar y me tranquilicé en las noches despejadas que permitían mirar la infinitud del cosmos.

Nos juntábamos cada día. Yo siempre expectante por conocer las aventuras que viviríamos en África, Cuba o desorientados en la mitad del océano. No fue hasta que alguien bromeó sobre mi tronco un poco torcido cuando caí en cuenta de cuanto nos habíamos mimetizado.

La práctica terminó, evitamos las despedidas y me embarqué sola a un nuevo destino, esperanzada en reencontrarme con Manuel.

Al poco tiempo comencé a sentir mi cuerpo cansado y un miedo intenso me invadió al notar que no podía enderezar mi tronco. Pregunté a médicos, componedores de huesos y hasta a mi abuela para solucionar el problema, pero no había explicación. Simplemente mis músculos costales decidieron dejar de funcionar.

Cansada de tanta manipulación, terapias y pastillas decidí visitar a Manuel. Apenas entré me examinó rigurosamente en silencio y tras un momento, comenzamos una rutina de ejercicios en la costa de India.





Menciones honrosas



JAVIER, ¿VAMOS A JUGAR?

María Ignacia Parada Aguirre (La Reina, Chile)
Mención honrosa

Llevo una vida muy feliz con mis padres aquí en Valdivia. Voy al colegio Eloísa Díaz y dos veces a la semana voy a la academia de fotografía. Disfruto al máximo estos días, donde puedo hacer lo que más me gusta.

Cuando tenía 13 años llegó a mi vida mi nuevo hermanito Javier, a quien esperé con mucha ansiedad. Cuatro años después ocurrió algo que nos marcó profundamente como familia.

En un principio Javier llegaba a casa con dolores de piernas, por lo que estábamos muy preocupados. Luego el dolor se hizo frecuente y supimos que sus músculos se habían atrofiado, lo que no le permitiría volver a caminar.

Con el tiempo todo fue peor, mi madre cayó en una horrible depresión. Yo sentía mucha rabia, de un día para otro mi familia se derrumbaba completamente. La vida de mi hermano se modificó en su totalidad: pasó de correr y saltar por el parque a quedarse en cama sin poder usar sus piernas. A mi madre le recomendaron conseguir una terapeuta y ella me enseñó la importancia de acompañar a Javier en la cotidianeidad. Ya después de un año, y con su apoyo a nuestra familia, decidí dejar la rabia de lado y enfrentar mi realidad. Mi mamá ya superaba la depresión. Nuevamente la vi sentirse feliz en casa, eso me ponía tranquila.

La academia de fotografía me otorgó un premio consistente en un viaje de una semana a la exposición del fotógrafo más famoso de Latinoamérica que se realizaría en Frutillar. Llegó el momento de partir. Llevaba

mi cámara que, por cierto, estaba llena de fotos de mi hermano, porque a él le gustaban mucho. Primero escuchamos la charla de Max Díaz, el invitado internacional. Luego nos dijeron que nos dedicáramos a tomar fotografías, Max elegiría las mejores.

Al atardecer fui a mi habitación y vi que había un sobre bajo mi puerta. A Max Díaz le habían encantado mis fotos y me invitaba al cóctel de esa noche en el teatro. Rápidamente me arreglé, tomé la cámara y me fui. En el cóctel estuve conversando con Max, le mencioné la enfermedad de Javier. El fotógrafo se conmovió y se le ocurrió una gran idea… Me dijo que le pasara una imagen de la cara de mi hermano. Él me prometió una sorpresa de antes de irse.

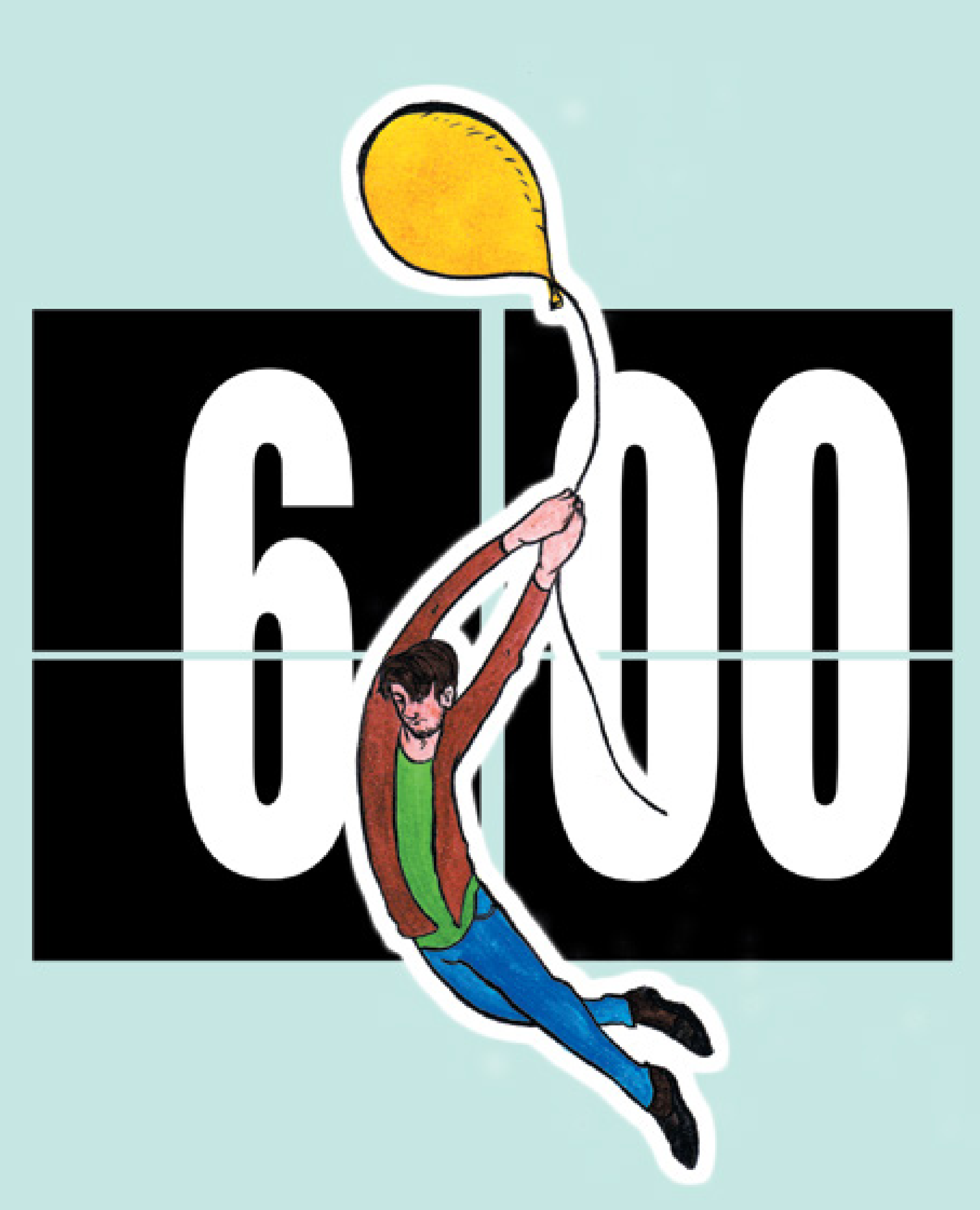
Los siguientes días pasaron muy rápido. Antes de irme, cuando salí de la habitación, encontré una caja. En la tapa decía: “Para tu hermano Javier, para que deje que sus sueños vuelen muy alto, Max Díaz”. Al llegar a Valdivia, entré a mi casa y lo primero que hice fue decirle a mi hermano que le tenía una sorpresa.

Al abrir la caja vi que eran diferentes fotos de Javier, montadas en distintos lugares: en la plaza, buceando, jugando a la pelota, en la playa, andando a caballo y otras más.

Me sorprendí al ver la cara de mi hermano: estaba llorando. Le pregunté si estaba triste y me dijo que no, que estaba muy emocionado y que por primera vez, desde que tenía esta enfermedad, sintió que se había movido y que, más allá de eso, había sentido que a través de la fotografía, él pudo hacer todas las actividades que en la actualidad no podía hacer. Comprendí, por fin, todo lo que la terapeuta me había dicho.

Ese día pegamos todas las imágenes en su pieza, frente a sus ojos, para que él pudiera jugar, saltar, nadar.

Hace mucho tiempo que no veía tanta felicidad.


6
00

EL MOVIMIENTO DEL HELIO

Sam Corcobado Moreno (Mawson Lakes, Australia)
Mención honrosa

Todo se está moviendo de sitio a mi alrededor.

Esta mañana, como cada día, lo único que veía eran los restos de ropa esparcidos por el suelo. Me dirigí hacia la taza del inodoro e intenté sentarme, como siempre. Pero hoy no estaba en su sitio. Se había cambiado con la máquina de coser.

Miré la hora, con los ojos cerrados, y en el pequeño hilillo de luz que alcanzaba mi vista vi que eran las 6:00, un poco antes de la hora en que acostumbro levantarme. No podía creer que los utensilios de casa se cambiaran de sitio y no volvieran a su lugar original antes de que me levantase.

Cuando lo pensé fríamente llegué a la conclusión de que aún era demasiado temprano para todos. Yo aún podía estar diez minutos más en la cama y en ese intervalo de tiempo los utensilios y aparatos de casa volverían de nuevo a la normalidad. Ni siquiera me asusté. Me acosté sin más y esperé que tocase el despertador su maldita canción de bienvenida.

Las 6:10. Me volví a levantar y todo seguía como a las 6:00. Todo cambiado de sitio. Me empecé a inquietar y estuve a punto de despertar a todo el vecindario, pero no lo creí oportuno. Me fui vistiendo poco a poco y noté que la casa no era la misma. Fui a la cocina y estaba llena de mujeres gordas que comían

galletas de chocolate, mientras hablaban demasiado fuerte en un idioma que no logré descifrar.

Me acabé de vestir y me largué de casa. Me llamó por teléfono un hombre que tenía mi misma voz y noté que esta vida no sería la misma de este día.

—Recuerda que hoy tienes terapia ocupacional.

No me acordaba de las cosas. Mi cabeza era un globo de helio. Me senté en el asiento del coche —en el del copiloto—, miré al conductor y supe que todo aquello tenía que ver con el accidente de coche que hacía más de un mes había trastornado mi vida.



SUTERA

Paola Ortiz Conteras (Copiapó, Chile)
Mención honrosa

Esa tarde el padre llegó más temprano. La faena minera y los recovecos polvorientos del cerro inescrutable le dejaron partir un poco antes. Alzó su mirada entre sus dos enjutas cejas y —con un rostro surcado y bronceado; pero al mismo tiempo amable y perplejo— después de ocho años de acompañar a Benjamín en su travesía por el mundo de los imposibles imaginables, preguntó: ¿Hijo, cómo le fue hoy con su tera?

—Hola, señora, ¿cuál es su nombre?
—Doris.
—Mmm...Doris, me parece que ese nombre no lo he escuchado antes, igual es bonito.
—Gracias, Benja.
—Benjamín, señora Doris.
—Disculpa, ¿puedo preguntarte algo?
—Sí, sobre todo de los dinosaurios... ¿Usted sabía que...?— La conversación agregó como 10 minutos raudales de información acerca del mundo jurásico. La terapeuta colocó su mano en el rostro de Benjamín, refiriendo dulce y amablemente.

—Necesito hacerte yo ahora unas preguntas, tú solo me contestas lo que yo te pregunte.

—Señora Doris, no hace falta decirlo. Es obvio que si usted pregunta, yo respondo— Benjamín no atendió a las preguntas durante los

próximos 30 segundos. Al contrario, la observó de pies a cabeza: sus ojos, su cabello, el olor del lugar, sus manos, el color del esmalte, hasta pudo contar sus arrugas, la sala, los juegos— Espere, espere, antes de contestarle, ¿puedo hacerle yo unas preguntas?

—¿Usted se marea en ese columpio cuando gira?
—No, sólo me dan náuseas.
—¿Criaría a un pequeño tiranosaurio rex?
—Pienso que más me agradaría criar un cachorro de perro.
—Ya, pero supongamos que en su patio encuentra una cría descongelada, tiene que alimentarla ¿o no?— La terapeuta casi rompe a carcajadas, pero se contuvo y preguntó: ¿Tú encontraste alguno?
—No, pero no me cierro a la posibilidad y pienso que sé bastante de ellos, yo puedo enseñarle a usted.
—¡Gracias!
—¿Hace figuras de plasticina?
—Sí, caracoles, rosas, casas.
—¿Esas pelotas que tiene allí, son de malabarismo?
—Sí.
—¿Usted es malabarista?
—No, sólo me divierto con ellas.
—¿A ver? Muéstreme— Ella tomó dos y cuando cogió la tercera sólo consiguió preocupar más a Benjamín.
—Veo que le cuesta un poco, porque además es muy vieja para hacer malabarismo.
—¿Perdón?
—Me refiero a que los malabaristas son más estirados de cara y usted no lo es.
—Benjamín, no aclares que oscureces.
—No entiendo.
—Quiero decir que mi edad no es tema. Yo necesito conocerte y que me muestres las cosas que puedes hacer y las que te gustaría o necesitas aprender.
—Bueno, señora Doris, es que yo solo quiero ayudarla a hacer malabarismo. Déjeme explicarle: usted es la terapeuta número cuatro que conozco y a todas les enseñé algo: a la tía Isa le enseñé a hacer

un tiranosaurio rex con plasticina, a la tía Catita le enseñé a dar vueltas en el columpio, a Daniela le enseñé a hacer mandalas y a usted le enseñaré malabarismo.

En ese momento su corazón de terapeuta ocupacional se agitó y se enterneció. Resignándose a aceptar su propia torpeza motora y la aprobación incondicional del pequeño, clavó una mirada serena y cómplice en Benjamín, a la que éste respondió con una sonrisa. Así el vínculo tejió una hermosa historia de amor, crecimiento y aprendizaje mutuo.

Ese día el padre llegó más temprano y alcanzó a darle las buenas noches a Benjamín. Antes que el niño se durmiera le dijo:

—Hijo, ¿cómo le fue hoy con su tera?
—Bien, papá, estoy contento por ella. Mantiene seis pelotitas en el aire, sin que ninguna de ellas se le caiga. Pienso que ya es malabarista. Ahora puedo descansar y continuar mi viaje.



Antología de relatos



DIVERSIDAD

Óscar Hernández Lanas (Maipú, Chile)

Tener un hermano diferente es un cuento. No camina, no habla, apenas mueve sus bracitos. A pesar de ello es muy valioso en mi vida. Me mostró lo injusto y frágil de la sociedad. Le encanta reír y jugar. Pero la sociedad no lo valora. No hará las cosas como los demás. Sin embargo me consuela saber que cada día más gente toma conciencia.

Algunos no saben que se puede vivir con una diversidad funcional y ser plenamente feliz. Seguirán construyendo una sociedad maquillada donde lo único que resultará es la exclusión. Yo, en cambio, decidí aportar a la inclusión. Por eso me volví terapeuta ocupacional y aporto cada día desde lo cotidiano para cambiar las cosas.



CABALLEROS EN LA OSCURIDAD

Ricardo Banda Rabah (Puente Alto, Chile)

Es la última batalla al filo de las tinieblas: 50 caballeros con diversas artes en el combate contra las tierras sombrías.

A sus espaldas la Ciudad de la Cotidianidad, hogar de los Comunitarios. Así se hacían llamar los hombres y mujeres de la tierra del Arco y la Iris, el lugar que protegerían hasta su último aliento.

Adelante avanza el Ejército de la Vorágine comandado por el Señor de las Falsaspromesas. A cada lado le acompañan dos hermanos, cada uno vestido con diversas armaduras. Cada coraza está forjada con formas y estilos que dan cuenta de su historia. Los hombres están protegidos con pesados trajes de placas melladas por cientos de batallas contra la Vorágine hasta ligeras armaduras de mallas sutiles y flexibles para facilitar el movimiento contra el oponente. Todos llevaban la misma heráldica.

El repiquetear de la Tormenta de las Lágrimas sobre las armaduras de los caballeros los hacía recordar con nostalgia a sus hermanos caídos en cada enfrentamiento en la Muralla de la Última Defensa, lugar conocido por estar protegido siempre por las habilidades técnicas del combate diario.

El Ejército de la Vorágine resoplaba sus cuernos de guerra. El pueblo estaba atemorizado. El pánico entraría pronto en sus casas y en sus corazones. Pero los caballeros no sentían miedo, sólo ansiedad. No

sabían lo que era abandonar el campo de batalla, pues en la Ciudad de la Cotidianidad no hay tiempo para descansar. El enemigo puede estar acechando incluso desde dentro.

Los maestros de la guerra, caballeros de mayor experiencia, debatían cómo enfrentar al enemigo. Los más jóvenes ansiaban combatir y los especialistas estaban reunidos en grupos tácticos. Los aspirantes a caballeros en cambio se unificaron y solicitaron combatir en esta última batalla, situación nunca antes presentada en la historia de la Guerra contra la Vorágine. Faltaban más combatientes y de pronto surgieron otras voces, las de los Comunitarios.

La tensión de quien comandaba surgió como cada año. En ese ensordecedor panorama nadie escuchaba sus órdenes. El Ejército de la Vorágine se acercaba.

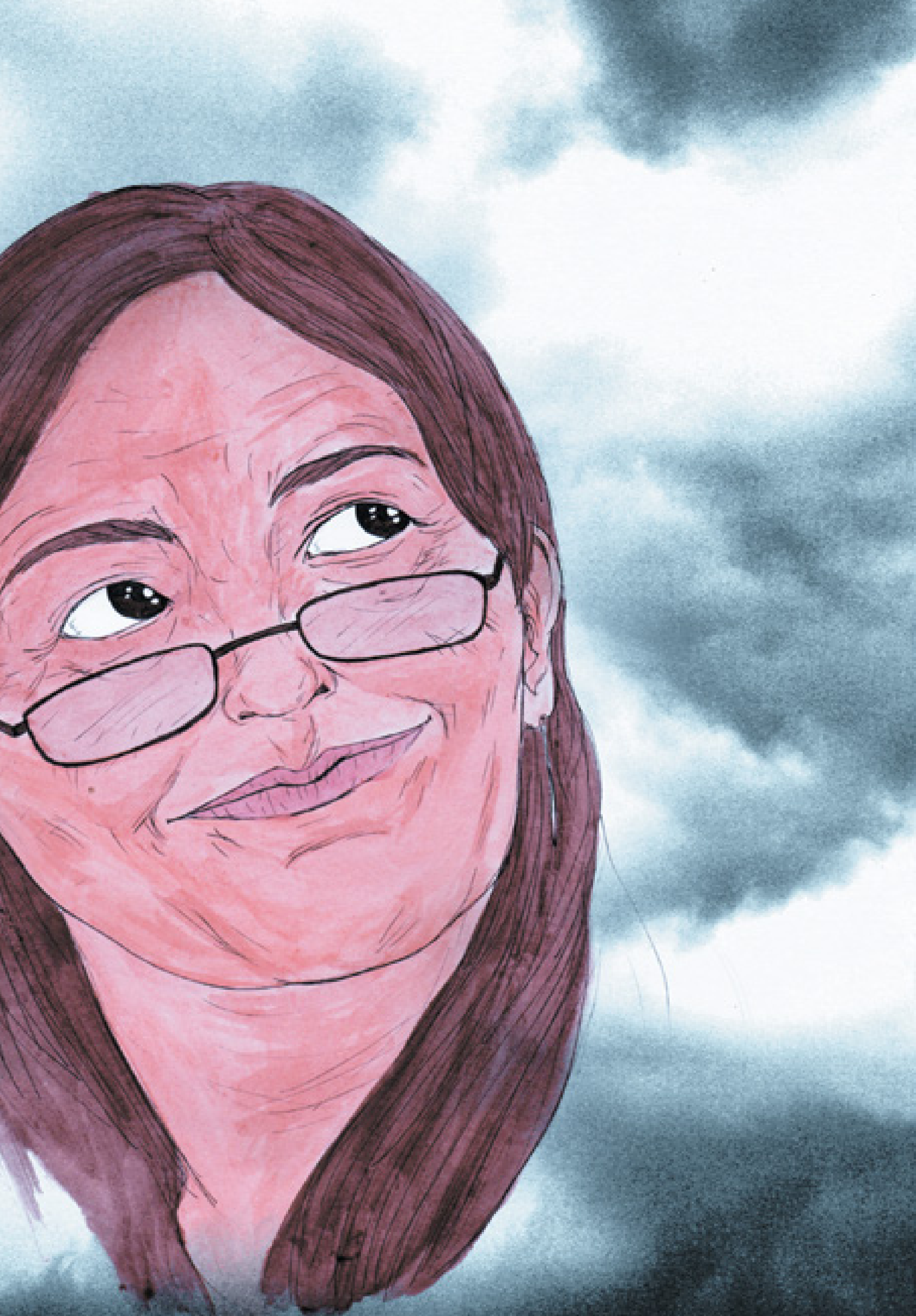
Entonces se escuchó el canto antiguo de los Bardos para recordarnos quiénes somos y por qué luchamos.

Pertenezco a una tradición antigua, una tradición épica, que intenta generar cambios desde el interior de las estructuras más jerarquizadas y rígidas de la Ciudad de la Cotidianidad. Sé que es vista muchas veces por el desconocimiento, la pereza o el prejuicio como una tradición fría como el acero de una espada... Pero no tienen idea. No saben que el acero no es quebradizo, porque tiene una pizca de flexibilidad, es forjado en el corazón del fuego de la vocación. Es capaz de cortar el velo de la exclusión y no se oxida en la corrupción, aunque cambie la mano de quien la empuña. Esa espada estará ahí donde sea necesaria de utilizar en el combate eterno de la desigualdad donde, por supuesto, nosotros aportamos con un grano de arena en una costa enorme como el mar que baña nuestra nación. Esas personas, con las

que combatimos, son mortales como todos lo somos. Por gracia del destino podemos ofrecer a otros lo que en otros lugares no pueden acceder. Aun así nos faltan años de batallas para poder vencer. Cerremos la soledad de las flores, que la luz de todo el espectro nos guía.

¡Combatamos juntos, hermanos de armas, caballeros en la oscuridad!

…Nadie sabe cómo terminó esa batalla, sólo se sabe que fue iniciada….



MAESTRA

María Eugenia Arriaza (Pedro Aguirre Cerda, Chile)

En Avenida Independencia, entre las calles Zañartu y Gamero, donde se ubica la Escuela de Terapia Ocupacional de la Universidad de Chile, conocí a Eliana Vidal, maestra excelente. Era bajita, usaba lentes y cuando nos miraba los bajaba. Se la podía observar seria, metódica y apacible en el ramo de Salud Mental. Sus clases eran entretenidas, nos expresaba afecto y dedicación. Todos los alumnos(as) la respetaban. Nos incentivaba a estudiar y escribir.

Hoy me enternezco al recordarla en aquellos años penosos con su actitud ejemplar y motivadora para seguir adelante pese a los obstáculos y lo desangrante que era vivir en dictadura. Esto me hace sentir agradecida por todo lo que Eliana nos entregó.

Viene a mi mente aquel día en que me invitó a una reunión, antes del Golpe. Noté que había un ambiente de mal presagio. Había personas que nunca me imaginé que estuvieran en ese lugar: comunistas, socialistas, independientes. La mayoría eran médicos, tecnólogos médicos, enfermeras y terapeutas ocupacionales. Había gran preocupación sobre el posible Golpe de Estado y la situación política del país. Me sentí muy agradecida por la confianza de estar allí.

Llegó el Golpe de Estado y los días fueron muy difíciles, debido al ambiente represivo que se vivía en la Universidad. La humanidad de Eliana se reflejaba al alentarnos constantemente a no abandonar la carrera y motivarnos a que continuáramos estudiando. En varias ocasiones fuimos con ella al Cerro San Cristóbal, por el lado de Avenida El Salto, a recrearnos y, a la vez, a poner en práctica el Taller Recreativo. Aún

recuerdo lo relajante que era estar bajo esos árboles junto a todo el curso, a pesar de que estaba prohibido realizar actividades en grupo. Siempre me sorprendió cómo lograron hacer estas actividades en días que cada vez iban entristeciéndose aún más. Ahora comprendo que en esos momentos Eliana guardaba sus penas y dolores.

Eliana Vidal era una mujer que impresionaba cuando sonreía, generando un gran contraste con los días que nos tocaba vivir. Solidaria, dulce, honesta y consecuente. Permaneció soltera y no tuvo hijos, pero nosotros de alguna manera fuimos como sus hijos. Era capaz de ofrecer ayuda económica, emocional y humana a sus alumnos, para quienes esos apoyos significaban poder seguir estudiando. Su entrega a la docencia ha dejado una huella importante en muchos terapeutas ocupacionales y su semilla se advierte en lo vital del trato como personas, en el respeto a la persona diferente y en el trabajo con la comunidad.

Durante el primer año de dictadura, en las carreras de Medicina, Enfermería y otras, la represión política fue implacable tanto con los docentes como con los alumnos. La Fuerza Aérea se instaló en la Facultad, encontrándonos con uniformados en todas las salidas. Tenían listas de alumnos, docentes y administrativos. Durante tres meses nos indicaron a qué lado teníamos que instalarnos. En más de alguna ocasión presencié como muchos eran detenidos. Sin embargo, en ese escenario, Eliana fue una mujer muy acogedora e impulsora de que siguiéramos estudiando. La Escuela de Terapia Ocupacional se diferenció del resto, ya que no hubo represión directa.

Cuando supe que Eliana tenía cáncer a las mamas fue muy doloroso y desolador. De inmediato sentí la necesidad de verla para abrazarla y agradecerle mucho de lo que me dio. Insistí, insistí tanto. Eliana no quería que la vieran así, pero finalmente accedió a que la visitara. Fue un día muy triste. Desconozco cuándo falleció, pero recuerdo sus enseñanzas, los momentos compartidos y su bella sonrisa que siempre irradió esperanza.



REÍRSE CON Y NO DE ÉL

Elisabeth Riederer González (Quilicura, Chile)

Cuando entré a estudiar Terapia Ocupacional no me imaginé la cantidad de vivencias que iba a experimentar con los años, compartiendo con gente de todas las edades, condiciones y patologías. Lo paso muy bien con mis pacientes, disfruto viéndolos progresar y avanzar en su tratamiento, pero también comparto sus temores y frustraciones.

Lo más entretenido es cuando en el marco terapéutico se producen conversaciones en las que nuestros usuarios se sinceran y cuentan historias, algunas muy divertidas. En esos casos es común que las risas invadan todo el servicio. Esta situación me hace recordar la frase que muchas veces acuñó la querida profesora Brígida Flores: "Hay que reírse con el paciente y no del paciente, cosa que en muchos casos sería muy fácil". Esa frase siempre se la repito a mis alumnos, recordando a la Brígida en muchas de sus enseñanzas cotidianas y de trato (que son tanto o más importantes que las técnicas porque en lo cotidiano está nuestra esencia y de ahí parte también, en alguna medida, la recuperación).

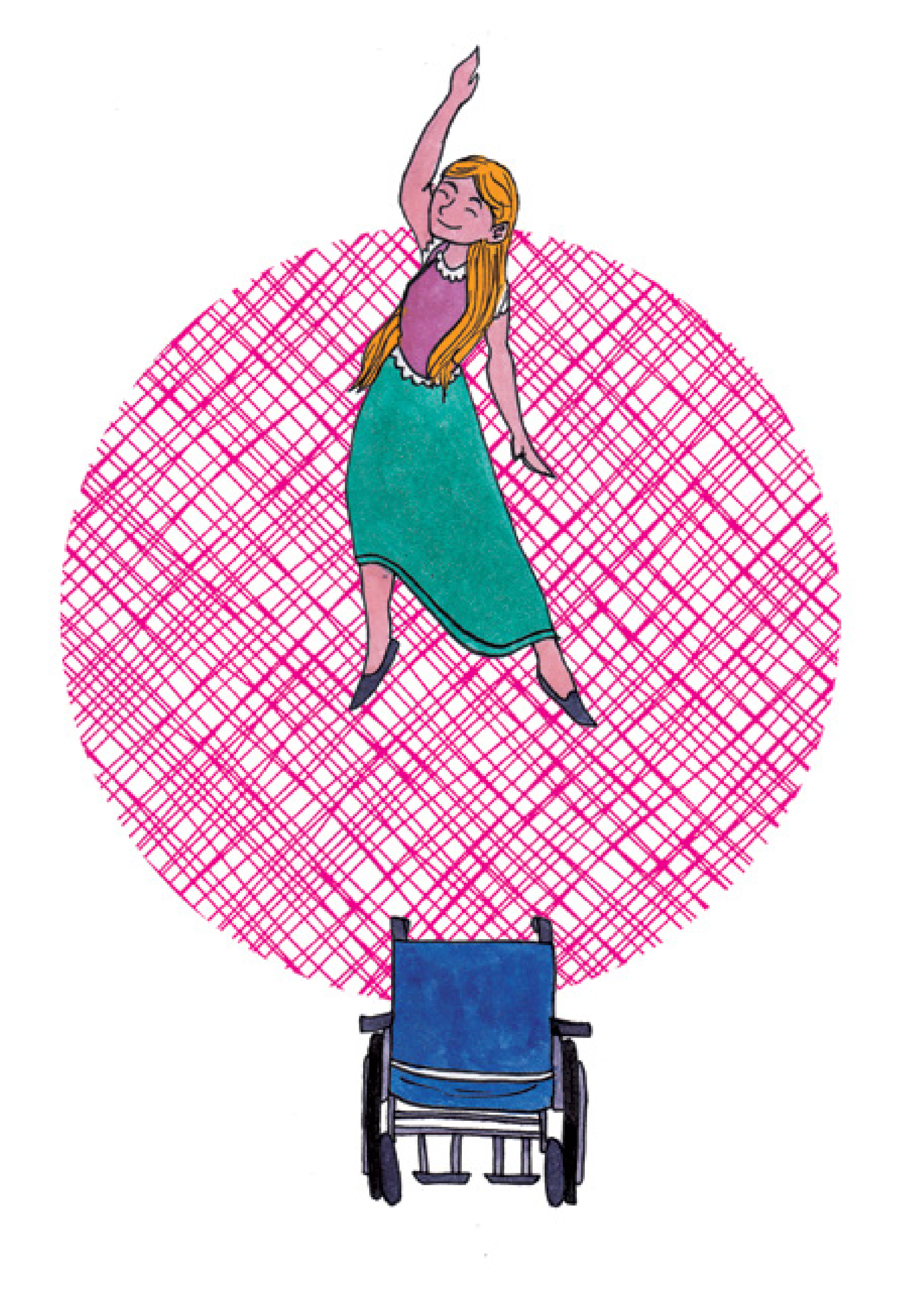
Muchas veces también nuestros usuarios muestran una cara más irónica riéndose de sí mismos como una manera de desafiar ese destino que les tocó vivir. Es muy importante estar con un ánimo positivo para sobrellevar el largo tiempo que en ocasiones traen las sesiones de tratamiento (el sentido del humor es una cuestión de actitud). La risa es un remedio infalible, como dicen por ahí. Es muy sana porque relaja y combate el estrés, ayuda a espantar la angustia y nos divierte pasando un rato agradable ante tantas cosas negativas. Ahora incluso existe como terapia, pero para qué pagar por conseguirla si es una de las pocas cosas

que podemos conseguir gratuitamente…

Puedo recordar muchos chistes y vivencias divertidas, situaciones tragicómicas que también terminan por divertir más que incomodar. Una vez una adulta mayor dijo "que a buey viejo pasto tierno", cuando se hablaba de conseguir novio o también cuando una usuaria dijo que nosotros trabajábamos en un "cuchitril", aludiendo a un lugar muy pequeño donde atendíamos tres terapeutas a la vez (cada uno con sus pacientes). Yo después pensaba: haber estudiado cuatro años para estar metida en un cuchitril y que nuestros pacientes se compadezcan de nosotros. Pero de ahí también nos viene lo aperrrados para trabajar en cualquier circunstancia y lugar.

Parece una utopía pensar en reír cuando se ha pasado por una situación difícil, como lo es una enfermedad en el caso de nuestros usuarios que en algunas ocasiones ha dejado una secuela física o mental, pero creo que es un gran aporte y suma.

No poseo un estudio randomizado que lo demuestre, pero la experiencia me dice que los usuarios se mejoran más rápido y son más felices cuando ríen. Por eso los invito a seguir riendo "con las personas y no de ellas", en todo orden de cosas.



CAMINANDO EN SUEÑOS

Javiera Barraza Ancapán (Puente Alto, Chile)

Antes de que esta puerta se abriera jamás imaginé que mi vida cambiaría de esta forma. Entré lentamente junto a mi madre, quien esbozaba una sonrisa que nunca antes había visto. Sus ojos brillaban de emoción. Su respiración era tan rápida que desde este lugar podía oír los latidos de su corazón; en cambio yo estaba muy asustado, creía que todo lo que ella me había explicado eran sus ansias y esperanzas de no volver a verme aquí, sentado, incapaz de ir donde mis sueños sí podían llegar. Las puertas se abrieron lentamente, mis ojos se cerraron y en ese momento los recuerdos más tristes de mi vida comenzaron a proyectarse en mi mente. Ahí estaban ellos, corriendo en el patio del colegio, jugando a la pelota, mientras yo estaba sentado aquí, donde mismo estoy ahora. Recuerdo esas largas mañanas en las que mi madre y yo esperábamos por largos minutos la micro para ir al colegio. Luego llegaba una, se detenía y un hombre descendía, me tomaba entre sus brazos y me llevaba hasta el asiento de más adelante, mientras mi madre subía detrás de nosotros y las miradas de los pasajeros apuntaban hacia nuestro asiento. Yo miraba a través del vidrio y hacía como que las miradas no me importaban, mi madre me daba un beso en la frente y un abrazo de esos que solo ella podía darme.

Y así pasó el tiempo hasta que una noche mi madre me dijo que su mayor sueño era verme feliz, jugando como todos los niños. Yo creía que eso era imposible, que Dios me hizo distinto. No entendía por qué, por qué a mí, por qué yo tenía que estar aquí, sentado. En ese momento solté una lágrima y mi madre comenzó a llorar desconsoladamente. No dijo ni una palabra, se secó las lágrimas de su linda carita, me dio el beso de las buenas noches y apagó la luz de mi habitación.

Eran las siete de la mañana. Ese día es hoy, no entendía por qué mi madre no me vistió con el uniforme del colegio, todo era un secreto para mí. Tomamos la micro y emprendimos nuestro viaje. Cuando nos bajamos, mi madre dijo: "Este lugar será nuestro nuevo hogar, donde conocerás personas con tu misma discapacidad y con tus mismos sueños". Y ahí estaba esa puerta, aun con mis ojos cerrados era capaz de ver a través de ella, sentía voces que en todo momento decían: ¡Vamos!, ¡Tú puedes!, ¡Levántate! Cuando abrí los ojos ya estaba dentro de ella, aún sentado aquí, y ellos, ¡ellos estaban sentados donde mismo estaba yo!, eran como yo, mi madre no me había mentido. Una mujer con delantal blanco se acercó y me dio la bienvenida, dijo que quería ser mi amiga y que junto a sus amigos, que también vestían de blanco, ayudarían a levantarme de esta silla de ruedas. Yo aún asustado volteé a mirar a mi madre, quien derramó una lágrima, pero sus ojos seguían brillando, aún mantenía esa sonrisa y en ese momento yo también sonreí y le dije a la mujer delantal blanco: ¡Yo también quiero ser tu amigo!



ENCUENTRO

Carmen Gloria Fernández (Praga, República Checa)

Mateo es chileno, pero vive en otro país. Su vida gira en torno a los múltiples viajes "de negocios" que debe hacer junto a su padre. Tiene 16 años, pero ha aprendido a relacionarse con adultos "diplomáticos" quienes, a pesar de ser "muy protocolares", disfrutan de sus bromas y ocurrencias.

Como su terapeuta he sido afortunada al poder acompañarlo en la aventura de viajar, de crecer, de conocerse a sí mismo y de buscar su lugar en su "amplio" mundo.

Mateo llevaba años sin ir al colegio, pero cuando comenzamos a trabajar juntos decidimos que intentaría asistir a un instituto para aprender inglés. Pertenecer a una clase ha sido alucinante para él. Le da vergüenza, pero disfruta mucho compartiendo con sus compañeros. Los observa cuidadosamente, aprende de ellos, y en cierta forma los admira. Da gusto ver como se esfuerza por escribir a su ritmo, por responder las preguntas de la profesora o por usar frases y gestos que ha aprendido de los otros niños para entablar una conversación durante el recreo. Quiere ser uno más entre los jóvenes, aunque a veces es muy difícil para él.

Y, como típico adolescente, permanece atento a toda mujer que se cruza en su camino. Todas le parecen "muy lindas" y le hacen sentir que "no puede más de amor", como dice él.

Hoy, como todos los jueves, fuimos al gimnasio. Usualmente me espera fuera del camarín y cuando me ve da un salto y comienza a hablarme de lo linda que le parece la recepcionista. Pero esta vez Mateo estaba en la

sala de espera, sentado al lado de una chica que parecía tener su edad. Ella estaba sentada en la alfombra, desde donde lo miraba y le hablaba animadamente. Él se mantenía en silencio y la observaba. Cuando me acerqué la niña se asustó, le hizo un gesto de despedida y se alejó arrastrándose por el suelo.

Mateo me vio, se puso de pie y nos alejamos. No le dije nada. Esperé a que él abriera la conversación. Y lo hizo. Al cabo de unos minutos me preguntó si había visto a la niña. Le respondí que sí. "Es como extraña… me conversó mucho rato, pero hablaba raro. Además tenía problemas para caminar. ¿Está enferma?", me dijo.

"Igual como a ti te cuesta comprender algunas cosas, como venimos al gimnasio para cuidar tu corazón, y como a veces es difícil que la gente entienda lo que dices; hay otras personas a las que le pasan cosas parecidas. A ella también le cuesta hablar, y además tiene problemas para caminar", repliqué.

Se quedó en silencio por unos minutos, luego me dijo:
—Me da un poco de pena, ¿está mal?
—¡No!, te puede dar un poco de pena que a ella le cuesten algunas cosas, pero tú le puedes ayudar con eso, y cuando la conozcas más, ella te va a poder ayudar a ti en otras cosas.

Durante el viaje de vuelta a la casa Mateo se mantuvo en silencio, pero al llegar se acercó y me dijo: "¿Sabes?, no importa que esa niña tenga esos problemas, además es bonita. Había pensado pedirle pololeo a una compañera del instituto, pero me parece que lo mejor sería que pololeara con ella".

Me reí y él me respondió con una pequeña sonrisa. Sus ojos reflejaban que había logrado verse en ella y cuán feliz le había hecho este encuentro.



CUANDO TE VI

Lorena Hevia Soto (San Joaquín, Chile)

Cuando te vi en la sala estabas llorando con todas tus energías, pedías algo a gritos… algo que nadie podía interpretar. Mi corazón se apretó y te abracé; me agrediste, te abracé con más fuerzas, hasta que comenzaste a acurrucarte en mis brazos. Luego comencé a hablarte suavemente y tu tensión corporal cambió.

Te llevé a un ambiente distinto, diseñado para ti. Me miraste sigilosamente y nos conectamos. Comencé a entregarte lo que pedías a gritos… te comprendí y una sonrisa tuya fue mi mejor regalo.


TO

EL "ESPÍRITU TO"

Yilian Duque Soto (Ñuñoa, Chile)

"Vale callampa el 'Espíritu TO'". La primera vez que escuché eso del "Espíritu TO" fue en la escuela y surgió de la voz de una compañera molesta por la baja asistencia a alguna actividad. Me imaginaba que el "Espíritu TO" era algo grande, arraigado en las raíces más profundas de los enamorados de la terapia ocupacional; pero cuando oí que valía callampa, que era una farsa, que no era más que una frase linda para demostrar lo bonita que era la labor de la carrera y que era inherente a todos los involucrados en ella, me decepcionó.

En un comienzo estuve de acuerdo con que no era más que una ilusión, una fachada, pero a medida que avanza mi desarrollo como terapeuta me doy cuenta, y cada vez está más claro, de que mi compañera estaba equivocada. Es fácil confundirlo con la motivación e incluso con la vocación que nos lleva a estudiar terapia ocupacional. Creo que por eso ha sido burdamente manoseado y se ha llegado a dejar de creer en su existencia.

A mi parecer el "Espíritu TO" es la representación verbal del más puro sentimiento de amor por el otro, del motor que ha gestado la terapia ocupacional y que impulsa las bellas acciones que se pueden llevar a cabo al servicio de las personas. No creo que todos gocen de dicho espíritu, pero es fácil identificar quienes sí lo tienen y ahí radica la esperanza en él.

Me decidí a escribir estas líneas para invitar a quien las esté leyendo a rescatar este espíritu, a cuidarlo y a impregnarnos de él. No dejemos que sea reducido a una linda fachada, cultivemos este espíritu, que se encuentra en lo más profundo de nosotros, que gesta y da a luz al servicio, la disposición de ayudar al otro por amor, sólo y exclusivamente por amor.


Matias

UN DÍA NORMAL

Rodolfo Morrison Jara (Santiago, Chile)

Gustavo sentía que esta mañana sería especial. A las ocho y media ya tenía preparada la lonchera de su hijo. Esa fría mañana su esposa se encontraba calentando el motor del automóvil familiar mientras escuchaba las noticias de Radio Cooperativa y, preocupada, se preguntaba si Gustavo habría recordado poner todo en orden en la lonchera de Matías. También le preocupaba que pudiera necesitar ayuda para atarse los cordones de los zapatos.

Matías ya se vestía solo. Decía que era un niño grande y que no necesitaba ayuda. En el fondo Helena consideraba a su hijo independiente desde pequeño, a diferencia de su padre, a quien siempre le había costado más tomar decisiones. Matías estaba muy feliz esa mañana. Hacía tiempo que no compartía con sus padres y pensaba que, por primera vez en varios meses, las cosas parecían volver a la normalidad. Mientras se ataba los cordones de los zapatos se preguntaba si su padre habría recordado las galletas Museo que tanto le gustaban. Gustavo no solía olvidar los pequeños detalles; quizás pudiese confundirse en ciertas ocasiones, pero recordaba que la terapeuta ocupacional le había dicho que eso era normal y que no tenía por qué preocuparse. Con tanto estrés encima es difícil recordar todo. Por esa razón había aprendido a llevar consigo una libreta, para tomar nota de todo lo importante. Y, por supuesto, las galletas Museo de la lonchera de Matías estaban apuntadas.

Helena percibía algo distinto esa mañana. El automóvil ya estaba listo. Lo dejó encendido y rápidamente entró a la clínica. Hacía demasiado frío y a ella no le gustaba enfermarse. A pesar de eso pensó que ese día era más luminoso que otros. Disfrutó de esa luz unos segundos, pero de

un momento a otro recordó que el lugar donde se encontraba no le gustaba demasiado; y mucho menos para su esposo. Además, no podía estar afuera mucho tiempo, podía enfermarse y, para ella, Gustavo no era un buen cuidador. Mientras entraba miró a su hijo y le ordenó que fuese al automóvil, ya que se le hacía tarde para el colegio.

Helena llamó su esposo y le recordó que entregara la lonchera a Matías. Él se la dio. Gustavo dedujo que se le hacía tarde y, observando como Helena se despedía del niño, deseó que el tiempo se detuviese justo allí, en ese momento en que los tres están juntos como la familia que son. Pero, ¿quién puede detener el tiempo? Helena besó la mejilla de Matías, y pensó que a pesar de todo, volver a dormir con su hijo, después de tantos meses, era un regalo. Quizás esa era la causa de ese extraño sentimiento. Mientras Matías iba al automóvil, Gustavo se despidió de Helena. Besó sus labios, la abrazó y le dijo que todo saldría bien, y que pronto regresaría con ellos a casa. Miró a la terapeuta ocupacional que los acompañaba y le pidió que cuidara de su esposa.

Tomada del brazo de su terapeuta y mientras se despedía haciendo un gesto con su mano, Helena sonrió, después de varias semanas de estar con el rostro sin expresión. Y entendió por qué esa mañana era especial: ella había hecho con sus propias manos la lonchera que acompañaría a su hijo día a día.



EFECTO Y REFLEJO

Bruno Jara Ahumada (Ñuñoa, Chile)

Una mujer le grita a un hombre, quien le grita a otro hombre; quien, a su vez, grita a varias personas más. Desbordan los gritos en la oficina, se contagian. El cuerpo moribundo de Sebastián se refleja en los trozos de vidrios desparramados por el suelo. Una voz anónima se oye en el auricular suspendido. ¿Aló? ¿Qué pasó? Y el eco de esa voz durante medio segundo lo detiene todo, un micro instante dilatándose sobre una explanada de horror.

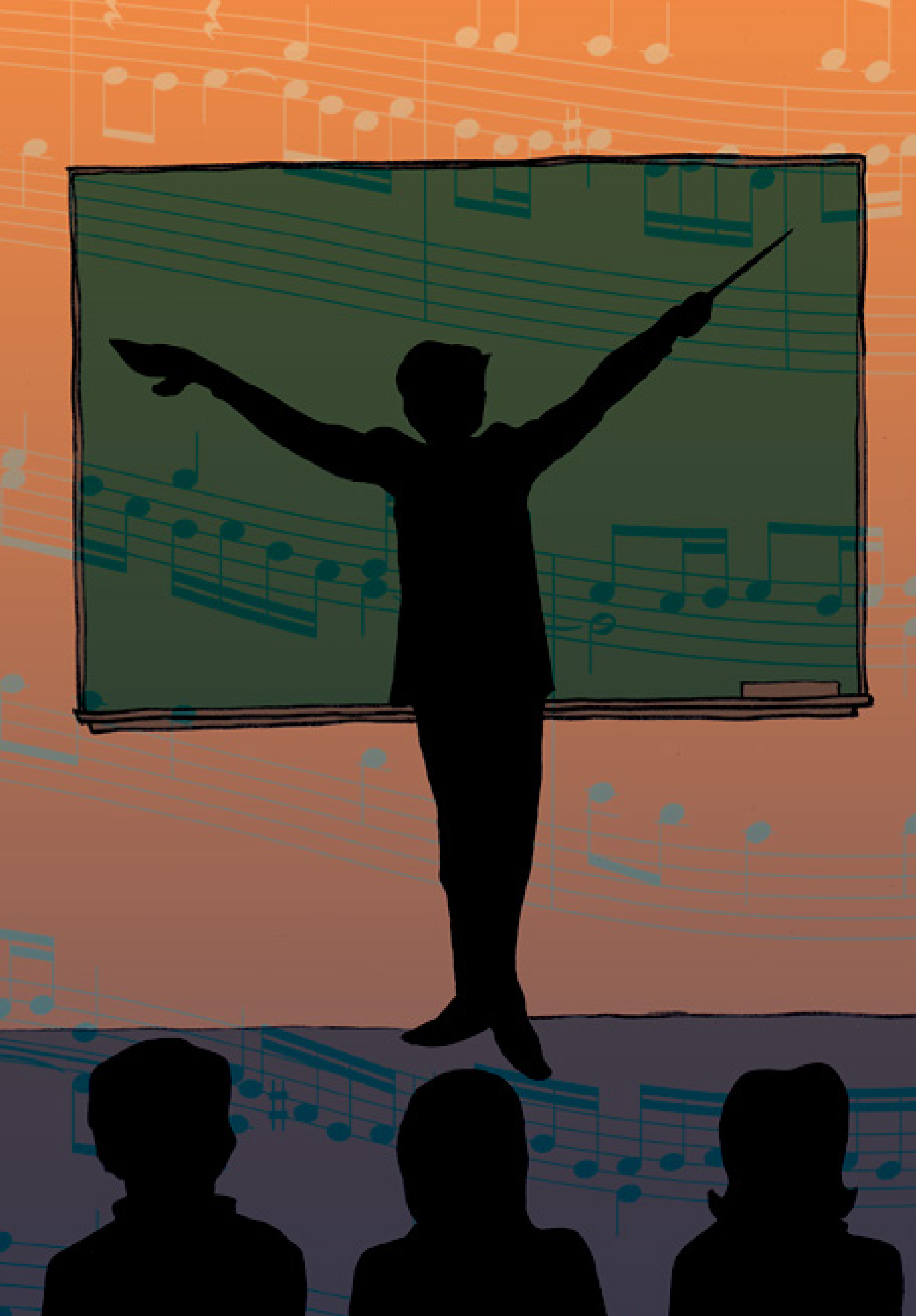
El futuro es el reflejo, la imagen invertida de Sebastián proyectada sobre los vidrios, entretanto el presente son sucesos: primero una llamada normal, una respuesta normal, después el desequilibrio y Sebastián cae al piso, el vidrio del cubículo se triza poco a poco, los espectadores absortos en la escena, el auricular colgando, la voz, los vidrios en la alfombra, los gritos, la oficina congelada, nadie reacciona. Sólo después de dos minutos de pánico la mujer más próxima al cubículo de Sebastián se comunica con emergencias: ¡Un hombre está muerto, le dio un ataque y ahora está tirado en el piso, vengan rápido! Al terminar la llamada, el silencio invade el call center.

Acuérdate de tu hijo, le dijo alguna vez la esposa a Sebastián. Recuerda que Bastián ya está grande y necesita ropita y juguetes nuevos, se aburre tanto acá en la casa y no puedo estar todo el rato encima de él. Bajo este recuerdo constante, Sebastián reorganiza el resto de sus días: acepta dos trabajos, cuatro días en el call center y el tiempo que le queda lo gasta repartiendo pizzas. Se alimenta y duerme poco, se le ve exhausto y cada vez más delgado. Pero Bastián todo lo vale, cualquier sacrificio es insignificante comparado a la sonrisa de Bastián cuando recibe los juguetes

que ahora puede comprarle. La esposa inspecciona con una sonrisa implícita la calidad de los juguetes. Están bien, piensa mientras prepara el almuerzo de ese día.

Un diagnóstico impreciso: Estuvo mucho rato sin oxígeno, no podemos asegurarle nada señora, sabemos que es difícil. Tiene que ser paciente y estar tranquila No podemos dejarla pasar todavía, está totalmente inmovilizado. Por el momento no tenemos más información.

Pasan seis meses en los cuales los días se repiten con una similitud insoportable: La esposa llorando a Sebastián detrás del vidrio de la UCI, Bastián esforzándose por hacerle notar su presencia, los doctores repitiendo el mismo discurso hasta el cansancio: Debe comenzar a pensar en el futuro, señora, tiene que rehacer su vida, piense en su hijo, habrá secuelas, eso es seguro. Entonces Sebastián sale del coma con la mentalidad de un niño y lo que sigue es desastre: no se puede pagar la rehabilitación, está muy viejo para participar de un programa estatal. Se queda con la abuela, la esposa se lleva a Bastián a una casa con una nueva familia. Con el tiempo Bastián comprende la situación y retorna donde la abuela todos los veranos, llevándole al padre la enorme caja de juguetes que él mismo le fue regalando antes del accidente. Ahora juegan juntos en la semi-penumbra de aquella casa. Sebastián acostado observa como su hijo se divierte, participando débilmente de vez en cuando. En su retina inmóvil se divisa el contorno de los juguetes. Te quiero mucho papi, dice Bastián. El futuro es el reflejo invertido y en la habitación ya no se sabe quién es el padre.



PEDAGOGÍA MUSICAL

Carlos Arístides Carrasco (Buenos Aires, Argentina)

La psicopedagoga de un colegio de enseñanza primaria me comenta que en el taller de música, desde que comenzó el año, habían pasado cuatro profesores y ninguno había quedado. Me interesó la propuesta y planifiqué mi primera clase no sé cuántas veces sin saber con qué me iba a encontrar. Llevé mi acordeón, mi notebook y un equipo de música. El colegio estaba rodeado por un barrio humilde, quizás algo marginal. Teníamos enfrente un asentamiento de distintas etnias. Entré en la sala. La directora Silvia me presentó con los alumnos que me miraban de manera desafiante y me dijo: "Los entrego en tus manos". Ese día me presenté, pregunté a cada uno su nombre, les mostré mi acordeón y comenzamos a ver un video musical elegido por ellos.

Luego puse una canción que a mí me gusta mucho. Les pedí que marcaran el tiempo con sus manos. Llevé un bombo, panderos y comenzamos entre todos a cantar y tocar los instrumentos que después de cada canción se iban rotando para que todos pudieran participar. Mi primera clase la consideré un éxito, ya que los tres grupos con los que trabajé se fueron diciendo que le gustó y que volverían. Seguí trabajando de la misma manera, implementando cosas como poner la canción elegida con sus respectivas letras tipo karaoke y que ejercitaran la lectura. Ahora incluimos tarros como bombos.

Nuestro debut en público fue el 20 de junio en conmemoración del Día de la Bandera. Íbamos preparados para interpretar una canción, pero debido al gran entusiasmo de los mismos chicos terminamos cantando tres. Fue sorprendente ver la euforia en esos niños, como

cantaban y bailaban. Fue muy emotivo ver que pude llegar a esos a sujetos pedagógicos.

El último profesor de música que estuvo en mi puesto fue escupido por los niños. Por eso duró un día en la escuela. Trabajar con estos alumnos fue un gran desafío y lo estamos logrando con una planificación previa, con la idea de que sean grandes personas para nuestra sociedad, inculcándole el arte musical en compañía de la lectura. Como decía Paulo Freire: "Enseñar exige saber escuchar".





II. Poemas



ARTURO PRATT

Pamela Gutiérrez Monclus (La Cisterna, Chile)
1° lugar

—¿Ud. Conoció a Arturo Pratt, en vida,
cerca del 1997, en su práctica profesional?

Por supuesto, Señor, como Usted ha dicho
Dicho caballero habitaba en el cuarto de atrás,
Con su primo, en caminatas en el parque forestal
Perdón, O'Higgins, la historia es lejana.
Como le iba diciendo, en el cuarto de atrás,
De la clínica psiquiátrica ubicada en el centro de la ciudad.

—Cuénteme acerca de los hechos acontecidos en ese momento.

Salidas al parque nombrado, donde el brebaje apetecido era
En una botella plástica colocar: agua y un sobre de café
Quién sabe si el efecto así lo fuera, pero adictivo lo era.
Luego a la vuelta, ese primo, que cometía arrebatos
Era habitualmente atado manos tras, con las camisas de fuerza
y Arturo Pratt, siempre héroe nacional
Iba a su rescate, al desate, con amonestación segura:
Encierro en el cuarto de al fondo o con la señora…
Perdón, no recuerdo su nombre; pero sí sus puñetazos.

—¿Tiene algún antecedente de su deceso?

Ud. Sabrá que la gente que está mal del cerebro,
se cree no estar enferma del cuerpo,
Don Arturo, siempre quejó su dolor estomacal
no hubo eco en las paredes de esta clínica
luego de dar nuestro examen, supimos…. Don Arturo no está más,
nos quedó su tarjeta de presentación, sus cigarros y canciones de rock.
Él había ido a otra conquista mejor, la hepatitis no dio paso atrás.
Sin cuidados, camino seguro.

—¿Qué más puede agregar?
La práctica la aprobé, el dolor aún me queda, nos queda.



UN-NIDOS

Karen Ávila Paredes (La Florida, Chile)
2° lugar

Heme aquí
inmóvil,
petrificado,
ante una sociedad
ci -
ega

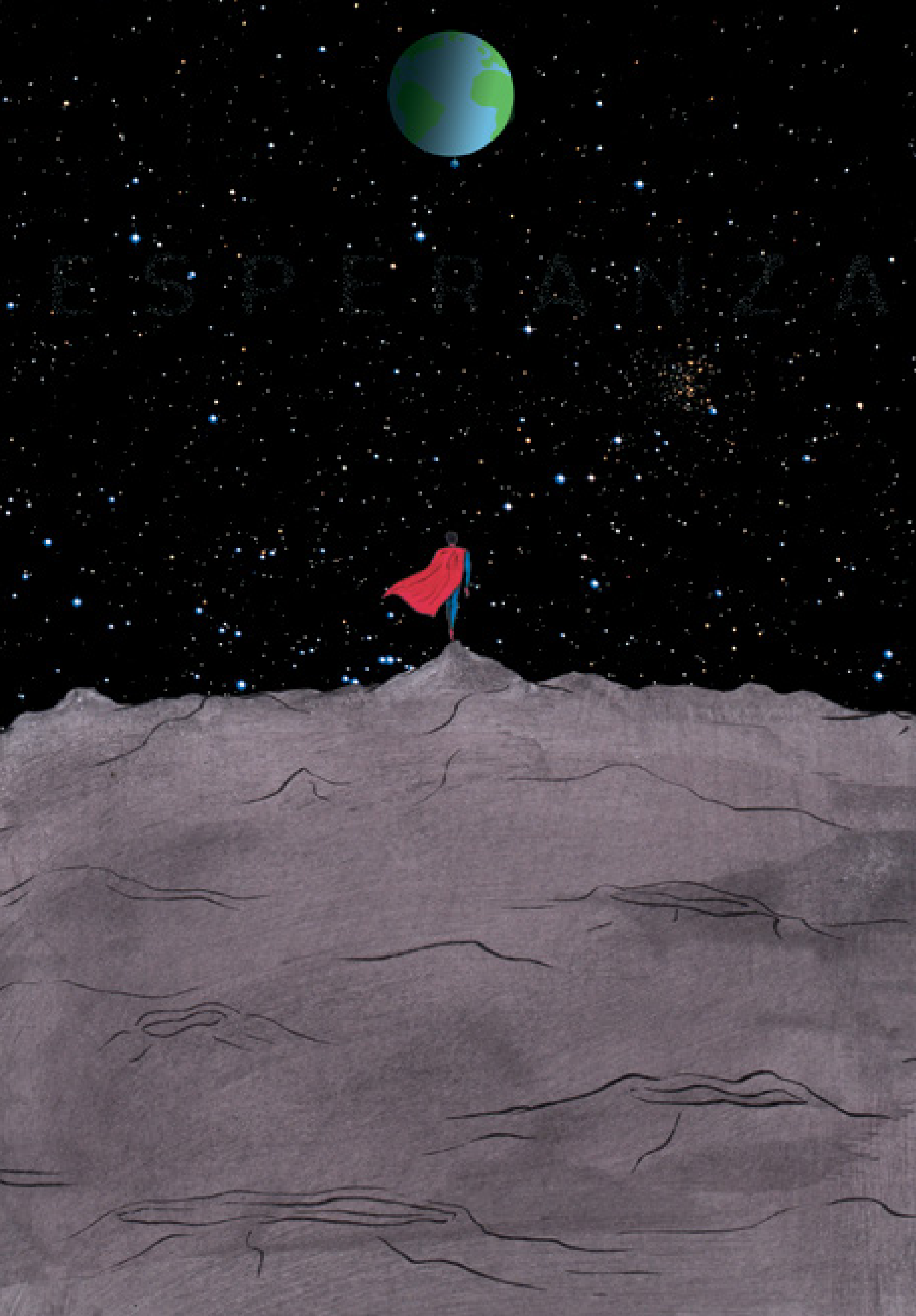
¿Que no veis?
Andan sobre
cuerpos
[vacíos

En vano pronuncian palabras,
(No son más que eso)
no hay hechos presentes,
Sólo las ganas de pronunciar
un juicio,
pre-juicio

¡Abrid los ojos!
cobijad,
acoged,

al hermano.
Relacionar
sus vidas,
(No es más que uno de nosotros)
Mismos rostros,
diversa escultura corporal,
numerosas facultades
- e infinitas s i m i l i t u d E S –

Grandiosas oportunidades
(Más, eso buscamos – queremos -)
Miradas
& caminos
s i m é t r i c o s,
Manos extendidas,
ávidas
por aquellos…
Que entre nosotros
ESTÁN.


ESPERANZA

ESPÉRAME ESPERANZA

Gabriel Morales Meza (Santiago, Chile)
3° lugar

Antes…
me logré educar entre hielos milenarios
tenía un peinado moderno, con un mechón que caía en mi frente
embetunado en gel
me veía sexy con los calzoncillos rojos sobre los pantalones azules,
y como todos saben logré encarcelar a la mente más brillante
de la humanidad.

Por las tardes me iba a la Luna, me comía un sándwich y dormía un par
de segundos,
para luego ti
rar
me
un piquero directo al océano pacífico.
Ahora…
te busco esperanza
espérame
espérame esperanza.

Griiiiito tu nombre a los cuatro vientos, más no puedo
corro detrás de ti, más no puedo
vuelo, más no puedo.

No te tapes los oídos
ven y siéntate.

Hablemos un rato.



Menciones honrosas



GRITOS PARA EL SILENCIO

Bárbara Cayuleo (Cerrillos, Chile)
Mención honrosa

Gritan, gritas, grito
es lo que hacemos para hacernos callar
un verbo que se repite en cada lugar.
Donde voy gritan, piden silencio gritando,
te callan gritando, respondes gritando
siguen gritando hasta cansarse.
Y cansada estoy yo de esa alza de voz
tú lloras, yo me voy, y en ese momento llega el silencio
gritando lo que nadie escuchó y lo que nadie vio
¿quizás ese es el grito al que debiéramos prestar atención?
pero la rabia nos divide y te vas
yo regreso y ya no estás.
Te busco y sin decir palabras me grita lo enojada que estás
y con el orgullo que tengo te dejo en paz
y de ese grito que no escuchaste
con los sentimientos salieron
brotaron lágrimas y tú nunca las ves
ya que tu rabia te deja ciega ¿que no ves?
solo la razón quería tener y al gritar eso vas a obtener
no discutiré más contigo, mamá, digo otra vez.
Y para el otro ring me prepararía otra vez
esta vez gritaste y gritaste
sin saber por qué
ni pío te dije y te enojaste de nuevo, ¿cómo la ves?
no comprendo lo que quieres ni adonde quieres llegar
sólo te dejaré gritar para que me hagas callar
y en ese silencio te sientas en paz.



TERAPEUTAS

María Cecilia Alarcón y María Luisa Olivares (Puente Alto, Chile)
Mención honrosa

Por un dolor en un dedo
a raíz de un accidente,
me fui al Sótero del Río
como mucha otra gente.

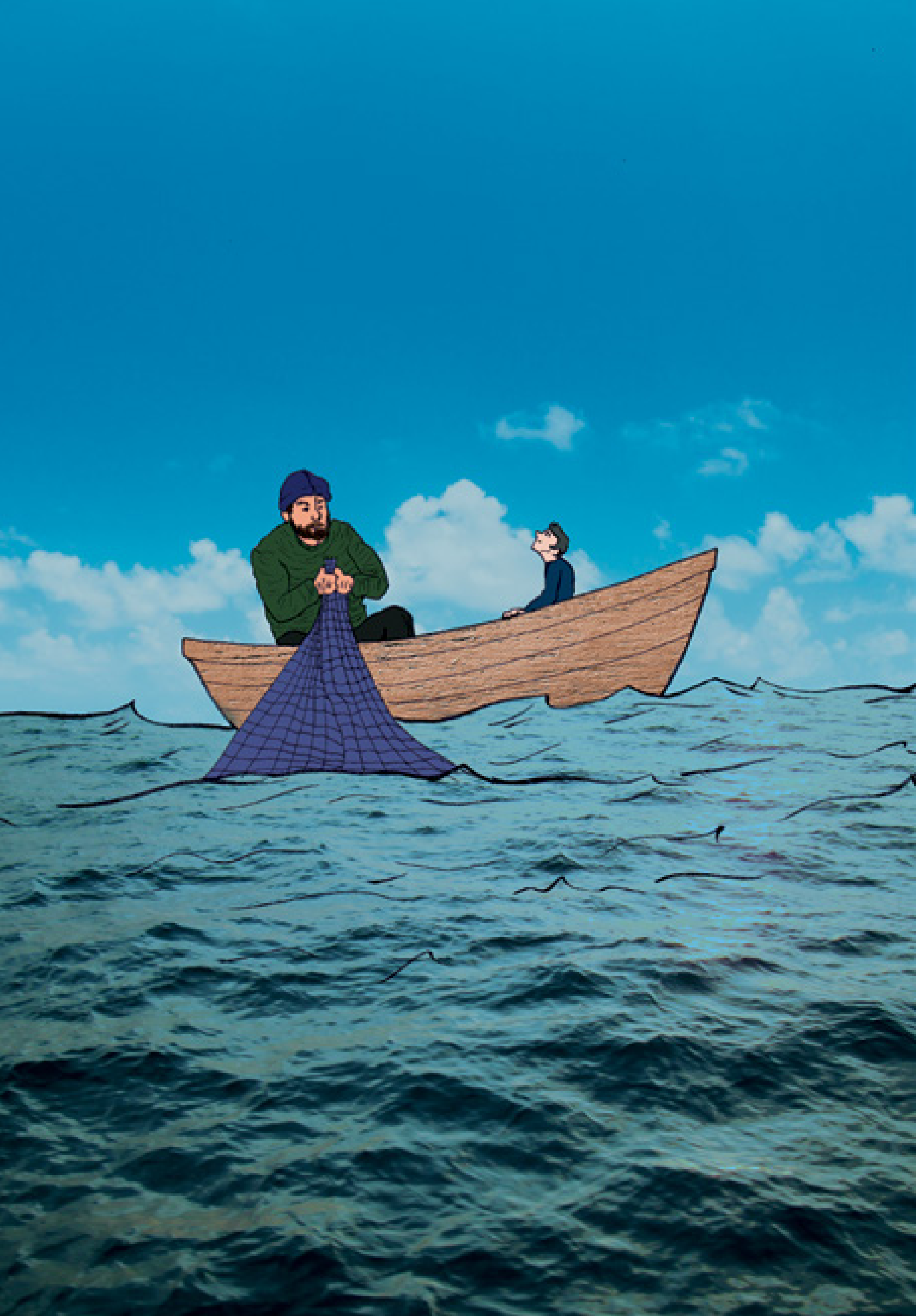
Sin embargo en este sitio,
para mi muy buena suerte,
encontré dos buenasmozas
que diré que son la muerte.

Simpáticas como pocas,
amables y cariñosas;
nos hacen sentir a gusto
estas niñas buenasmozas.

Terapeutas, me dijeron,
pero es un término frío.
Si ellas fueran mis sobrinas,
yo prefiero ser su tío.

Su nombre es inspiración,
Como la virgen María;
Y yo creo que es por eso
que rebosan simpatía.

Adiós, mis queridas niñas.
Mi terapia terminó.
Mientras que yo no las vea
Que me las cuide mi Dios.



ILUSIÓN DE PESCADOR

Aldo Salvadó Peña (La Florida, Chile)
Mención honrosa

El recuerdo es tan fresco,
tan fresco como el viento que sopla mi rostro,
en esta lejana tierra de inviernos.

Eres una pulga de mar,
me decía mi padre,
a mis cortos años
corría
de aquí para allá
entre las rocas y la arena oscura.

Puedo verme viendo,
olfateando algas
con los brazos abiertos
llenándome de brisa.

Pero el destino es incierto
y la mar madre
preparaba
silenciosa
una tarea ardua,
casi imposible.

En lo resbaladizo de las cosas

estaba escrito un destino,
mi pie de niño
se posó inocente,
atraído por un azar que no existe
y desplomó un pequeño cuerpo
hacia el verde azulado,
en el salado vientre
de quien todo lo puede.

Pasó un momento
hasta que un instrumento,
un hombre del cual nada sé
vio mi gorro de lana flotando.
Un partero me sacó nadando,
azules los labios,
un zumbido en los tímpanos.

A pesar de todo siempre quise
a mi madre azul,
siempre ronca y misteriosa.
Y yo sentado esperaría por años
que volviera a darme esa oportunidad.

Tuve un Padre fuerte,
hombre de mar,
de manos como roca
y espalda de viga.
Él nunca dudó en llevarme a lanzar la red,
poco me miraba
pero sí me amó.

La tarde siempre fría,
y la vuelta peor,
pero las brasas nunca se apagan

en el silencio,
mucho menos la entrega
de un pescador.

Junto con los peces
llega la ilusión
de correr en la arena,
de sentir los granos,
como mis manos en el trigo.

Soy de una raza limpia,
de cara limpia,
de manos, aun mas,
y en la vida no hay monotonía
mientras se piensa en una ilusión,
y saldré a la mar todos los días
hasta que ella ronque en mí su voz
y me susurre:
“No te preocupes hijo, ya puedes volar”.



Antología de poemas

T



CELICIA UNDURRAGA

Camila Caballero Fontecilla (Peñalolén, Chile)

Celicia Undurraga mujer esforzada,
caminaba sentada mirando cómo la gente pasaba.
Celicia Undurraga mujer talentosa,
vendía artesanía a las afueras del metro Santa Rosa.
Celicia Undurraga mujer accidentada,
saludaba inconsciente al despertar de mañana.

Quizás el sosiego del universo se hacía indiferente
ante el remoto día de mañana.
Ya surgía… que algún día, todos decían que a él,
se le devolvería toda su desventura y tragedia.

Para Celicia el ocaso se apagaba
en la consumación del futuro.
Prefería morder la manzana que seguir viviendo,
ante el infortunio de la constante espera
de la inminente primavera que no llegaría
a su tibio corazón.

Celicia Undurraga mujer resignada
tomó su pala y cavó serena para enterrar su pena.

Un cambio dramático que sesgaba su vida
al lado trágico de su desdicha.
No cabiendo en su rostro más aún,
la obstinada desesperación
que secaba su corazón.

Árboles que no le entendían
no le abrazaban, no le querían.
Pájaros que volaban
solicitaban memorias remotas.
Besos lejanos de barcos que se marchaban en el horizonte.
Un abrazo que le hacía falta.

Una pequeña mujer que se le acercaba
le habló de un centro de gran ayuda.
Celicia Undurraga fue desde aquel día
donde su abatida presencia presenció armonía.
Data de aquel amanecer donde su mente comenzó a girar en torno a su vida.

Pequeña mujer, de silencioso caminar,
a la cual le miraba el delantal de colores blanco y verde que solía usar.

Tomaba sus manos y las usaba para armar.
Tomaba su boca y le hacía carcajear.
Tomaba sus brazos y le enseñaba a caminar.

Agradecida del mirar no errante de esta pequeña mujer
donde paseaban sus ojos en un febril atardecer.
Ella quería ser testigo de los destellos de luz andantes
que bañaban toda su piel.

Oh, pequeña mujer, tan apacible,
tan sosegada y dulce.
Llenaste mi corazón de alegría,
ayudaste a activarme y a convencerme de sentir placer.
Me hiciste creer que el trabajo me ayudaría a crecer.
Me hiciste creer que la armonía iba por dentro también.
Me hiciste creer que el infortunio no es razón para no poder correr.

Son las siglas T y O con las que forjé mi caparazón.
Del Temblor que se acabó y de la Oscuridad que cedió.
Del Tabaco que se apagó y del Oasis que apareció.

De Terapia y Ocupación que me llenaron el corazón.

El dulce verde amanecer del día de ayer,
me encontré con una pequeña mujer…
tan silenciosa, sincera, y amable también.
Fue su conciencia quien me ayudó a mantener
mi firmeza y resistencia ante la indiferencia del desdén.

Brindó apoyo a mi cuerpo,
el cual según yo,
es sólo un instrumento.

Objeto real que atesora mi alma
en un envoltorio que aguarda
el sigilo del desconsuelo mortal,
que ya no observo en el alba.

Me enseñó a educar,
en vez de discriminar.
A no imitar el actuar de los demás.
A no segregar ante el rechazo de la sociedad.

A mantener en pie mi actuación en la comunidad.
A no cercenar mis ganas de avanzar.
¡A revitalizar mis ganas de luchar contra la indiferencia y la marginalidad!

¡Terapia y Ocupación que tranquilizó mi aflicción!
¡Que alivió mi espíritu entre la labor y la acción!
¡Que me brindó seducción ante el compromiso en la ocupación!

¡Como una cebolla he dejado de lado
las capas que envuelven la depresión…
Y he salido adelante con la ayuda de la TO!



VOZ DE VIENTO

Calamanda Nevado (Madrid, España)

El espejo refleja a una niña
con vestido de caracolas.
Inocencia en sus pómulos coloreados
y alguna frase engullida
de corrido cuando no tartamudea.
Su mirada peregrina camina
por la de su terapeuta.
Un momento, le dice,
y su mundo se para.
Dispuesta, ávida y humilde, pregunta indefinidamente
¿ya…ya…ya…ya empezamos?
Hasta la puerta fluyen silencios en
sus ojos y su voz atolondrada.
Elige un sillón y espera.

Escucha con sonrisa inmensa,
¡Entretente!… y mira a un lado y otro.
Al fin lo saludan.
El eco de sus palabras
rotas en pedazos; repican en los oídos
doloridas y derrotadas.
Él, sentado a su lado,

invade el silencio de la niña,
fraguado en su boca amurallada,
¿Comenzamos? te escucho.
Mueve la lengua, así, así, bien;
entreabre los labios, ya sabes,
son tu puerta.
Ella, desde el centro de los ojos observa.
Todo va bien cuando su voz se vuelve a quebrar.
El clamor de una sirena a
él no lo sorprende, pero a su clienta favorita,
sensible al dolor,
la distrae.

Alaba su generosidad, su trabajo, su voluntad.
Dibuja un corazón y le recuerda vocalizarlo.
Le ofrece una flor de plástico: nómbrala.
Germina en la lengua su olor
y su voz es una sonrisa, la dificultad se enfría.
El espejo refleja a la niña, su vestido de caracolas,
la inocencia de sus pómulos coloreados,
y alguna frase engullida de corrido cuando no tartamudea.

La felicidad se posa en su madre, derramada.
El terapeuta toma una marioneta.
La niña canta.
Ízala de nuevo,
sonará un violín mecánico.
En el cristal de la ventana ella sopla a
estrellas lejanas,
juega con la cometa y alborozada llama
a todos los colores del arco iris.
Dibuja un mar, un cangrejo que

lo mordisquea taimadamente,
caracolas y espuma.
Vuelve la pregunta.
Responde y dibuja duendes;
la niña baila dentro de un círculo pequeño
repleto de sueño. Mamá respira.
Nada hay mejor que ver su voz sin sombras.
Interpreta esperanzas, palabras como…
estrellas, hojas, caricias, feliz,
corro, viento, corazón, luceros…
amigos, niños…
Caprichosa se esconde detrás de las cortinas.
Él alimenta su magia, ya respira tranquila.
Las hadas nos han tratado bien.
Han terminado… ríen.
Se emocionan.



DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS

Christopher Villegas Ahengo (Puente Alto, Chile)

Cada vez que entras por la puerta lo pienso.
No pretendo ser la pieza más importante de tu futuro.
No deseo monumentos ni reconocimientos;
lo que quiero es darte la mano
Para ayudarte a dar tu primer paso.
Quiero ser un buen recuerdo en tu vida
que rememores cada juego, cada caricia, cada esfuerzo
Cada una de las horas que pasamos juntos
de modo que una sonrisa nazca en tu rostro.
Tomar tus brazos, tus manos, tus piernas
para que seas capaz de construir tus sueños.
Caminar junto a ti por un momento,
sentir un poco cómo te sientes
y así ser testigo de tu nueva vida.
Creo en ti, creo que puedes hacer lo que sea,
puedes construir un puente a las estrellas
o navegar entre aromas refrescantes,
subir una escalera o ser la mejor entre tus compañeras.
Creo en ti, creo que puedes hacer lo que sea,
incluso cambiar el mundo. Tu mundo y el nuestro.
Sinceramente deseo que lo hagas;
a partir de tu diferencia demostrarnos que somos todos iguales.

Creo en la justicia de tenderte una mano,

en la diversidad como una bandera,
en que cada día hemos de luchar,
cual esclavo contra el negrero,
para transformar nuestra realidad,
nuestra cotidianidad y todas las palabras que se quieran usar.
Entiendo que una ayuda es un avance técnico,
de esos que pueden cambiar tu alma y llenar cada espacio de tu historia.
Y así cada espacio ganado, cada avance,
se convierte en una gota más
de amor.
Amor por tu vida, por tus sueños.
No pretendo ser la pieza más importante de tu futuro,
ni siquiera un buen recuerdo.
Me conformo con la certeza de ser
un gajo en la tierra de tu sendero,
un testigo de que lo que se dice imposible
no es tal.
Pero sobre todo desearía no estar escribiendo esto.
Quiero despertar mañana sin sentirme necesario.
Cuando esto suceda será porque las personas, nosotros mismos,
aprendimos a reconocernos, respetarnos y amarnos.
Será porque aprendimos a vivir.

Ocuparme de tu ocupación por un instante
es mi forma de retribuirte
ya que cada vez que tú entras por mi puerta,
hermana de vida, hermano de mundo,
me enseñas un poco cómo aprender a vivir.



CONSTRUCCIÓN

Rubén Jara Bravo (Til Til, Chile)

A la manera de las antiguas ciudades
mi cuerpo fue solo ruinas.
El ágora ateniense
el coliseo romano
el faro de Alejandría.
Mi cuerpo fue solo ruinas
destinada a la peregrinación de turistas
con ojos de cámara y lenguas de dólares.
A la manera de las antiguas civilizaciones
fui enjuiciado de inútil por los doctores de la ley
como un mapuche con el grito en las venas
un sioux de cara a la tierra oyendo sus susurros
un azteca discutiendo con la serpiente emplumada.
Fui declarado inútil
porque estuve roto.
Y los juguetes rotos a nadie le sirven.
Pero los doctores de la ley erran
al creerme derrotado y en ruinas.
A las maneras de las antiguas ciudades
puedo levantarme una vez más.
Puedo reconstruir mis muros,
levantar los edificios, terminar mis puentes.

Gracias a la alquimia

puedo reconstruir mi cuerpo,
lentamente,
mientras el alquimista me tiende la mano
y cuece, a fuego lento,
mis temores, dolores y angustias
los ingredientes de su piedra filosofal
esa que hará levantarme
y derrotar a mis enemigos de un soplido.
A la manera de las nuevas ciudades
me alzaré desde la tierra
y tocaré el sol con mi mano
porque no estoy solo.
Estoy vivo
puedo saborear el mundo
llegaré más allá de las estrellas.
nada me puede detener.


vive
admira
Mira
GRITA
BASTA
haz
INVENTA
cuenta
sueña
PROVOCA
BUSCA
VE
PARA
Siente
SIGUE
ESCUCHA
CREA

¡CREA!

Ariel Castillo Díaz (Navarra, España)

Basta de crear.
Basta de mirar
otros ojos que no me ven,
otras caras que nunca están.
Obsecado en la creación,
en palabras y sentidos,
en sentimientos y conversaciones,
en murmullos y alaridos,
en todo tipo de ilusiones
y no.
No paro de crear,
es algo enfermizo,
es un perverso martirio.
Quiero parar
para corregir mis errores,
por mis faltas,
para hurgar en lo profundo y sacar afuera todas esas cosas ocultas…
Y no,
no puedo parar.
Sigo creando una cosa tras otra,
con el miedo que eso provoca
a otros.
Porque yo
soy un maldito escritor

que no siente por sí mismo,
sólo tiene el candor
de lo que sueña y escribe,
de lo que olvida mientras vive
y no.
No quiero dejar
de ser este insensato idiota
que se queda en pelota
en el falso mundo que inventa,
historias cercanas
a todos y no a la imprenta.
Soy yo
ese estúpido cuentista
que cuenta cuentos alerta
a lo que diga esa vocecita
que me grita desde dentro y no.
No me da otra pista
más que la que estoy harto de oír:
¡Basta de admirar la vida
sin hacer nada por ella:
crea y sé mentira!



LA BELLEZA INCOMPRENDIDA

Constanza Maureira (La Florida, Chile)

Qué ironía.
En una noche fría todo florecía,
mientras ella perecía anulada y desvanecida.

Pétalos la atravesaban,
se percibía trasparente
tan frágil e infinita.

Se había puesto en las manos del viento
y ligera se suspendía,
mientras suavemente su cuerpo se iba de la oscura tierra.

Enajenada de su piel se marchaba,
a ojos cerrados se elevaba,
tranquila, inanimada, imperceptible.

Se entregaba sin temores,
sin preguntas, sin destino
y sin ilusiones en una noche de epifanías.

Casi inconsciente comenzó a flotar sobre la higuera,
mientras paría fantasías florales
y levitaba, lejana y ausente.

Nadie la vio.
Nadie observó su partida.
Nadie la despidió mientras ella desprendía rocíos de nostalgia
y regalaba tierna su alma herida,
ofreciendo la pureza que la volvió frágil ante la vida.

¿Adónde llegarás, pequeña niña, sola y adolorida?
¿Algún paraje le ofrecerá cobijo a tus mejillas frías?
¿Perdonarás la apatía de un mundo sordo que censuró tus maneras, tus
siluetas, tus dolores y tus formas por traviesas y discontinuas?

Qué incertidumbre encierra el destino de aquellos y aquellas,
los relegados, las desconocidas,
los clandestinos, las escondidas,
exiliados de la tierra prometida,
quienes de noche escapan de este sitio,
que no da cobijo y que margina a la belleza incomprendida.



SENTIRES

Rosa Rouliez Fleck (Puente Alto, Chile)

Caminos pedregosos o llanuras bajo el sol
da lo mismo, todo lleva, todo es ocupación.
Siempre quise algo distinto, diferente pero integral
no sabía que existía ¿qué era el ocupar?

Terapia Ocupacional
¡qué gran ocupación!
es la pequeña y diminuta esencia
o es la inmensa sanación.

Te haces pequeño accediendo en el otro
valorando todo su don
armas y ordenas junto a los otros
cosas valiosas, generas un rol.

La actividad se hace tu amiga, tu herramienta
es la mano que da forma y da sentido.
Abraza todo lo que toca
y engrandece lo vivido.

Al final de la jornada quedas sólo tú.
El corazón agradecido por toda la virtud
queda el otro junto a los suyos
y en la mirada plenitud.



LA LUZ DE LA EXISTENCIA

Daniel Vicencio Navarro (Ñuñoa, Chile)

A causa de la inconsciente guerra
el hombre herido de cuerpo y corazón
crece como un árbol sin hojas
y así el futuro incierto aguarda en oscuridad,
sin embargo la esencia humana,
reflejada en la bondad de su espíritu devocional,
iluminó a ciertas personas para crear la terapia ocupacional
y, con vientos de bondad,
ayudaron al hombre a crecer con fuerza y humildad.
Ahora sus vidas florecidas auguran un futuro prometedor,
pues sus desempeños vivos acompañarán a la existencia como un sol
hermoso y acogedor.



CÓMO HACER ZANCOS A EDUARDO

Pamela Gutiérrez Monclus (La Cisterna, Chile)

Busque, busque una pitilla
de lana o de plástico.
Tal vez para no contaminar, mejor de vegetal.
Y dele altura a Eduardo.
Clave con un oxidado puntal,
la piedra se la presta "el Tulo".
Invente uno cuantos agujeros negros
y por allí entre mágicamente la pita.

Y se elevó tan alto, tan alto sobre esos tarros,
que dejaste de ser cualquiera.
Eras de esos extraños hombres de patas largas,
ya eras un" zanquista".
Aunque tumbando sobre el tarro, que era de leche,
a cada paso, tus blancas pisadas.



PASEOS POR LA PLAYA

Nahara Albarrán Araneda (Pudahuel, Chile)

Recuerdo esos días de playa,
esos tiempos en los que la tranquilidad sobraba.
Caminábamos en las costas, con un cielo estrellado,
y mirábamos el agua en la penumbra color azul cielo.
Podíamos soñar tantas ilusiones
y nuestra mente volaba en imaginaciones.
Veíamos a nuestro padre llegar del trabajo,
nos daba pena verlo tan cansado y agotado.
Sabíamos que no teníamos tanto,
familia humilde criada con dura mano,
y nuestro sueño era esa música,
que hasta el día de hoy nos hace vibrar como nunca.
Porque aún recuerdo esos días de playa,
y vimos como creciste como artista,
y en nuestro retorno, en el cual yo aún era tan pequeña,
tú te quedaste a disfrutar allá la vida.
Y ahora es diferente,
nos vemos tan poco y somos tan indiferentes,
porque tú creciste,
y yo sin ti me siento tan sola y tan triste.
Pero aún me gusta escuchar la guitarra
y recordar cada concierto que me dabas,
una noche de amanecida mirando la playa,
mirándola tan iluminada desde nuestra ventana….



DE OCUPACIONES OTRAS

Saulo Guzmán González (Concepción, Chile)

Amiga,
no quiero poblarte ni invadirte,
quiero que nos encontremos…
Hoy se interrumpen
las pequeñas conversaciones
las miradas sencillas
y el olor de la lluvia,
mientras los niños se despiertan
sin quererlo
y las hojas caen
aun estando verdes…

Quiero encontrarte
y que me encuentres,
vámonos fuera de la ciudad
(quedémonos
con las cosas pequeñas
¡Siempre se escapan
a los intentos de captura!)

Abrámonos a lo desconocido,
que la lengua marchita
todo lo que toca.
Hablemos en otro tiempo,
o en todos los tiempos,
asombrados ante lo que nos pasa,
en la desnudez
de estar siempre siendo.



VIVIENDO

Ruth Salinas Valenzuela (San Joaquín, Chile)

Mirando caer la tarde
de una manera serena,
como muchas otras veces,
pregunto: ¿me siento plena?
Lo pienso y creo que sí.
Fui rompiendo mis cadenas,
las cosas que aún me atan
son alegrías, no penas.
Mis nietos a los que adoro,
que son mi mayor tesoro,
a veces los siento lejos,
ya dejarán de ser niños.
No necesitan los mimos
ni caricias de la abuela.
Buscarán nuevos caminos.
Aún me siento capaz
de dar todavía más.
Dar buen ejemplo de vida,
servir alguna comida,
poder dar un buen consejo
con la experiencia que da
el haber llegado a viejo.
Pero no quiero estar triste.
El vivir me dio experiencia
y el vivir día a día
me acerca a la trascendencia.



UN PROFUNDO SENTIMIENTO

María Soledad Díaz (San Ramón, Chile)

Es tan grande nuestro dolor y
el vacío que tenemos en el corazón
que no se puede cubrir
ni con toda la inmensidad del mar
ni con la intensidad del cielo…
Pero, con la fuerza que desprenden
las olas en el mar, esa fuerza, hija querida,
es la que tú nos das
para seguir viviendo.
Sentimos que las gaviotas
se acercan más a ti
¿Por qué? ¡Porque… con su vuelo, parecen tocar el cielo!
y cómo quisiéramos poder abrazar
todo el aire que nos rodea
porque creemos que tú estás en él.
Ese rayo de sol
que aparece entre las nubes
quiere decir que donde tú estás
es mucho más bello que acá.
No todos los niños son elegidos para partir a ese mundo que te fuiste

y si Dios te quiere con él
es porque ya eras una niña
muy especial
y nos sentimos orgullosos
de ser padres de un ángel.
“María de los Ángeles”
te bautizamos
porque la Virgen María
te tiene en sus brazos
y los ángeles son del cielo.
Te amamos.

Tus papitos, Ramón y Sole.



CASA ESQUINA

María Angélica Montenegro (Independencia, Chile)

Una casa semi derruida en una esquina anónima
sin pretensión, sin vanagloria
inadvertida casi.
Una placa de metal algo enmohecida...
No obstante, ¡cuánta pasión se vivía adentro!
Metales pesados en manos torpes que intentaban ser orfebres
Telares incesantes, desgastados, que tejían nobles tramas.
Arcilla húmeda, amasada de forma impenitente para transformarse en modestas vasijas
Maderas que, con tesón, esperaban silentes convertirse en una eximia obra.

Y así transcurrían los días
intentando plasmar en la memoria
el corte sagital y el ventral.
Pululaba por las aulas una menuda mujer
de cálida mirada y carente de arrogancia
de curioso nombre y cercanía maternal.
Sorprendida estaría hoy en su modestia
al advertir que una placa similar a la de antaño
engalana, con su nombre, la actual casa colonial.
Inevitablemente el retorno al pretérito
expande y también constriñe.



CARLILO

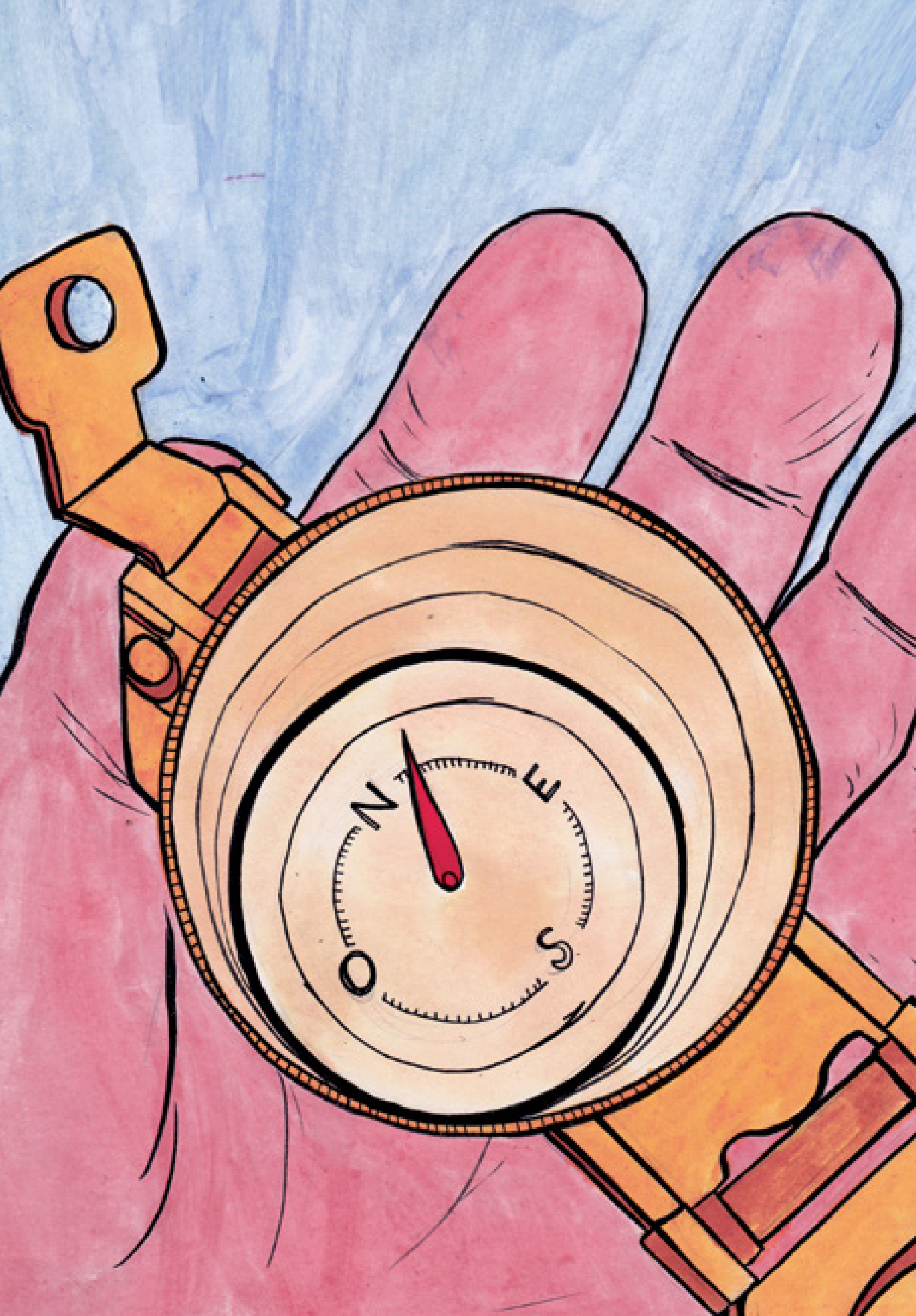
Pamela Gutiérrez Monclus (La Cisterna, Chile)

Yo sonreí a tu lamentoso tormento.
Crespé con mis dedos tu historia.
Te puse acentos, exclamaciones.
Te mire a los ojos y leí.

Te creí cantante, te creí poeta.
Te creí.
Hacía tiempo que no creía en ti la nada.
Y tú, sonrisas.

Te trizaste a punta pies y tropiezos.
Lloré, triste caminé lento.
Te iré a buscar de tus mareos.
Mañana comenzaremos de nuevo.

Lento... mi experiencia es poca.
Aprendo de tu vida...Qué sería de mí ahora
Si tú, de color cara y manos rugosas,
No hubieras cruzado por mi puerta.


N
E
S
O

LA SUERTE

Patricio Silva Álvarez (Las Dunas, Chile)

¿Alguna vez creíste en la suerte?
Le pregunté tardes enteras al abuelo.
¡Callaba! con una risa tan cómplice
como sus manos que esconden
las lágrimas que el destino
teje al azar.

¿Alguna vez creíste en la suerte?
Le pregunté tardes enteras a la abuela.
Para comenzar, me dijo, la suerte
es una casualidad, un amuleto,
algo que llevas tan dentro que nadie lo ve.

Y argumentó que la suerte
es como un disfraz de la felicidad.
es algo tan fortuito
que sucede de una vez en cien,
es una llamada perdida del destino.

¿Alguna vez creíste en la suerte?
Replicó la abuela aquella tarde.
Mientras ella veía girar

sus bailarinas en la caja de música
donde escondía sus miedos del mundo.
Yo sentía que la suerte llegaba y se iba.

Recordé que mi madre
¡Me dijo alguna vez!
Que la suerte es un regalo divino
era como decir hola
y adiós a la vez.

Para mi padre la suerte
no era más que su trébol de 5 hojas
único en el mundo.
Un soplido del viento
que no va a ninguna parte.

Al llegar a mi vejez
casi descontando los días que quedan
o descifrando algún recuerdo perdido
me preguntó mi hijo por casualidad
o a causa del destino
¿Viejo, alguna vez creíste en la suerte?

Sonreí y dije:
La suerte no es más que una brújula
que descifra los destinos trazados en el alma.

Comité organizador del cincuentenario de la Escuela de Terapia Ocupacional de la Universidad de Chile

Profesora Pamela Gutiérrez Monclus
Directora de la Escuela de Terapia Ocupacional
pamelagutierrez@med.uchile.cl

Profesor Jean Gajardo Jauregui
Coordinador de Extensión y Comunicación de la Escuela de Terapia Ocupacional
jgajardo@med.uchile.cl

Profesora Ximena Toro Vega
Organización del concurso literario Medio Siglo de Historias
xtorov@med.uchile.cl

Nicolás Rojas Inostroza
Secretario ejecutivo del cincuentenario de la Escuela de Terapia Ocupacional
nrojasi@ug.uchile.cl

Agradecimientos

Centro de Estudiantes de Terapia Ocupacional de la U. de Chile
Comunidad de TO por el envío de fotografías y documentos
Metro de Santiago
Museo Histórico Nacional
Museo Nacional de Medicina Enrique Laval
SISIB de la Universidad de Chile

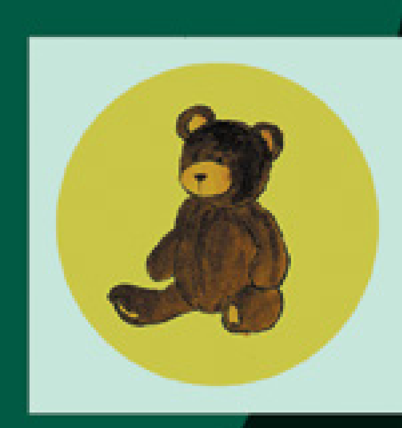
Contacto

Jacqueline Maureira
Secretaria de la Escuela de Terapia Ocupacional
Avenida Independencia 1027, Santiago de Chile
Teléfono: (56 2) 29786183
jmaureira@med.uchile.cl

Descarga este libro en
www.cincuentenarioto.uchile.cl





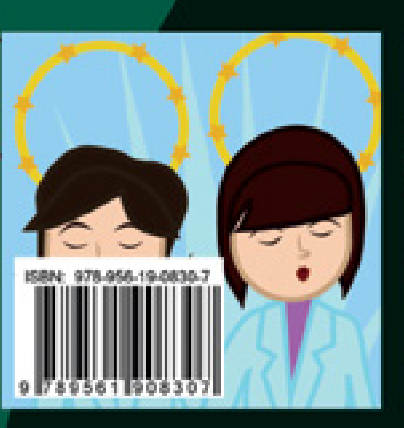


Este libro es el fruto de un experimento realizado con motivo del cincuentenario de la Escuela de Terapia Ocupacional de la Universidad de Chile. En mayo de 2013 una convocatoria masiva invitó a la ciudadanía a escribir relatos y poemas vinculados con la disciplina. En esta antología el lector se encontrará con ideas que luego se transformaron en páginas escritas desde lugares tan distantes como Argentina, Australia, Chile, España, República Checa y Uruguay.

Medio Siglo de Historias recoge la selección realizada por el jurado del certamen en la que se presentan textos emotivos, creativos, apasionados, cómicos, testimoniales y sorprendentes; todos vinculados, de una u otra forma, con el quehacer de la Terapia Ocupacional. Dejamos el resto a su imaginación.







ISBN: 978-956-19-0830-7
9 789561 908307



